

14
643
.A1
186
t.

OBRAS
DE
LOPE DE VEGA

PUBLICADAS
POR
LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

TOMO IV
COMEDIAS DE VIDAS DE SANTOS



MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO «SUCESORES DE RIVADENEYRA»
IMPRESORES DE LA REAL CASA
CALLE DE SAN VICENTE, NÚMERO 20

1894

hijo de la ilustrísima señora Blanca María, mujer de Francisco Esforza, Duque de Milan; socorre en peligrosas tormentas.... Canoniza la Santidad de Eugenio Quarto al glorioso Santo: celébrase la fiesta en todas partes con extraordinaria alegría. Descríbense algunos milagros en su canonización; extiéndese la fama de su santidad por toda la Europa» (1).

Cotejados detenidamente el poema y la comedia, me inclino á creer que el primero precedió á la segunda. Y esto no precisamente por faltar en el poema de Camargo los lances profanos que Lope ingirió en la comedia, pero que el escritor agustino tenía que evitar en obra de más severo carácter; sino por otras circunstancias más extrínsecas. Lope conocía el poema del P. Camargo y le alabó en los términos más encarecidos, hasta decir en unas décimas:

Lector, no hay sílaba aquí
Que de oro puro no sea....

Camargo, por el contrario, amigo y favorecido de Lope, no se da por enterado de la existencia de su comedia, y afirma redondamente haber sido el primero que ha escrito en verso castellano sobre tal asunto: «El intento de haber escrito la vida, muerte y excelencias de tan milagroso Santo, fué mi gusto, mi devoción y voto: justamente por diferenciarme de los muchos que la han escrito, que son más de veinte autores, en Latin, en Toscano y en nuestra lengua, y algunos dellos Santos canonizados, como San Antonino de Florencia.... Y así, aunque tantos escritores ha habido de su vida y milagros, ninguno la escribió en verso, sino es Bautista Mantuano. Mas por ser en latin, y no para todos, quise yo hazer della este Poema en Romance, para tener más lugar de extender sus grandezas, por ser el verso más capaz de alabanzas que la prosa.»

Si ya para entonces hubiese existido comedia castellana del Santo, y escrita por tal poeta como Lope, no es posible que el P. Camargo hubiera omitido mencionarla. Juzgo, por consiguiente, que su poema antecedió á la comedia, y que debe contarse entre los precedentes de ésta, quizá más que las Vidas del Santo en prosa

X.—EL SANTO NEGRO ROSAMBUCO DE LA CIUDAD DE PALERMO.

Citada en la segunda lista de *El Peregrino*. Impresa en 1612 en la malamente llamada *Tercera parte de las Comedias de Lope de Vega*, puesto que su título

(1) *El Santo Milagroso Augustiniano San Nicolás de Tolentino. Sus excelencias, vida, muerte y milagros. Poema heróico, repartido en veinte libros. A D. Juan Enriquez de Borja, Marques de Oropesa, etc. Por D. Fernando de Salgado y Camargo. En Madrid, en la Imprenta Real, año de 1628.* (Portada grabada.) 4.º, 12 hojas preliminares, 140 páginas.

Entre los versos preliminares, los hay no sólo de Lope de Vega, sino de Mira de Mescua, Valdivielso y Salas Barbadillo.

mismo añade *y otros autores*, y así es efectivamente, puesto que sólo tres de la doce piezas del tomo son del Fénix de los Ingenios. La de *Rosambuco* tiene por título en la lista *Vida y muerte del Santo Negro llamado San Benedito de Palermo*. El texto está muy estragado, como en todas las *Partes* que Lope no publicó por sí mismo.

En esta comedia, como en otras muchas de las llamadas *de santos*, lo profano vale más que lo sagrado. Mientras el santo Negro es pirata y cautivo, interesa más que después de su conversión. Las escenas de amor del primer acto entre el capitán Molina y Laura, D. Pedro y Niseya, parecen el principio de una bizarra comedia de capa y espada. Luego todo se echa á perder, y la pieza resulta de las más informes y rudas. Hasta la parte cómica es trivial y plebeya, é intolerable el tipo de la negra con su media lengua y sus palabras estropeadas en jergonza bárbara (1). Nótese que el gracioso se llama *Pedrisco*, como en *El Condenado por desconfiado*.

Aunque *El Santo Negro Rosambuco* nos parezca hoy un aborto bárbaro, indigno de tan gran poeta, debió de ser muy grato al vulgo de su tiempo, con las escenas de demonios, las palizas y los cohetes. Así es que no sólo se sostuvo en el teatro, sino que otros ingenios repitieron como á porfia el mismo argumento. De ellos fué el Dr. Mira de Mescua, autor de la comedia *El Negro del mejor amo*, inserta en el *Laurel de comedias* (1653, cuarta parte de la gran colección de diversos autores en cuarenta y ocho volúmenes). Esta pieza, algo mejor concertada y aun mejor escrita que la de Lope, si bien muy semejante á ella en lo sustancial de la fábula, desterró de las tablas la obra primitiva, y todavía á mediados del siglo XVIII proseguía representándose y excitaba las iras censorias del famoso coplero D. José Joaquín de Benegasi y Luján, que se arrojó á escribir la vida del Santo en seguidillas (2), sin duda para que se cantase al son de la bandurria en las barberías y á la puerta de las tabernas. En esta singular producción, que, tanto por el metro como por la profusión de equívocos y chocarrerías, parece una parodia de los poemas de santos (aunque fué escrita sin duda con la más candorosa intención del mundo), dice Benegasi:

Con que se verifica
Que San Benito
Fué esclavo solamente
De Jesucristo;
Pero aunque libre,
No libre de comedias
Que le esclavicen.
De un tal Portocarrero
Le hacen esclavo,

(1) Vid. sobre esta comedia de Lope, Grillparzer (pág. 78), Schaeffer, t. 1, pág. 206.

(2) *Vida del portentoso negro San Benito de Palermo, descripta en seis cantos jocosos del reducidísimo Metro de Seguidillas, con los Argumentos en Octavas. Por D. Joseph Joachin Benegassi y Luxan. Madrid, por Juan de San Martín, 1750; 4.º* Hay otra edición de 1763.

Pero es una comedia
 Todo aquel paso;
 Que en los ingenios
 Suelen ser las mentiras
 Más que los versos.
 Espadachín le fingen
 Guapo y tremendo;
 Que á mucho más obligan
 Los mosqueteros;
 ¡Oh vulgo, vulgo,
 Que de ficciones causa
 Tu necio gusto!

Y uno de los aprobantes de la obra no es menos explícito: «Una comedia hay escrita del Santo, que tiene más mentiras que escenas; allí se hallan bandos fingidos, milagros falsos, travesuras indignas, rodomontadas quiméricas, y en fin, se halla en aquella pieza del teatro cuanto no hubo en toda la vida del sujeto.»

Esta censura puede aplicarse por igual á la comedia de Lope, á la de Mira de Mescua y probablemente también á una de D. Juan Vélez de Guevara (citada en el catálogo de Medel). No la hemos visto, y quizá será idéntica á la de Lope ó á la de Mira de Mescua (1).

XI.—EL ANIMAL PROFETA Y DICHOSO PARRICIDA SAN JULIÁN.

Puede haber alguna duda sobre la atribución de esta pieza á Lope, aunque con su nombre ha sido impresa siempre en ediciones sueltas, y también, según Fajardo, en una *quinta parte* de Sevilla, con el título de *El dichoso parricida*. Esta *quinta parte*, que más bien parece haber sido un tomo coleccionado formado con despojos de otros, como lo indica el número de diez y siete comedias á que llegaban las incluidas en él (si hemos de dar crédito á aquel diligente bibliógrafo), es hoy desconocida, y la que en las colecciones hace veces de parte quinta de Lope, es la *Flor de comedias de España de diferentes autores*, en que sólo hay una suya.

Un manuscrito de la Biblioteca de Osuna (hoy de la Nacional), con fecha de 1631, atribuye esta comedia á Mira de Amescua. El estilo no presenta muy marcados los caracteres del de Lope, y además es sabido que el de Mira de Mescua es el que más se parece al suyo entre todos nuestros dramáticos de segundo orden. De todos modos, no creemos que el hallazgo de una copia de 1631 pueda prevalecer contra el testimonio de esa parte quinta vista por Fajardo, y que en el mero hecho de lla-

(1) De la de Mira de Mescua hay todavía ediciones sueltas del siglo pasado. Tengo presente la de Antonio Sanz, 1755.

marse *quinta*, tuvo que ser anterior á la *sexta*, impresa en 1615, es decir, diez y seis años antes de la fecha que lleva el manuscrito de Osuna.

Para mí, la comedia es de Lope, lo cual no quita que posteriormente la refundiese Mira de Mescua ó cualquier otro, y que tal como hoy la conocemos en los horribles ejemplares sueltos del siglo pasado, aparezca desfigurada, pero no de tal modo que llegue á desmentir su origen. Don Alberto Lista, mal juez en general del teatro de Lope, que había estudiado mucho menos que el de Calderón, llega á decir de esta pieza que no tiene «un solo verso bueno digno de ser citado», por lo cual él tenía escrúpulos de que no fuese de Lope (1). Sin extremar tanto esta censura, puesto que los versos buenos no son raros en esta comedia, especialmente en los monólogos del protagonista, hay que convenir con el crítico sevillano en que la ejecución vale aquí mucho menos que el interés novelesco y la trágica poesía de esta leyenda, que en el fondo es la de Edipo, cristianizada, y no disimula su origen fatalista. Un ciervo dotado de voz profética, anuncia á San Julián en una cacería que matará á su padre y á su madre: terrible oráculo que llega á cumplirse, á pesar de los increíbles esfuerzos que Julián hace por evitarlo, y que no sirven más que para arrastrarle á la consumación de su parricidio involuntario.

Entre las innumerables versiones de esta leyenda, escogeremos una de las más antiguas, la del *Gesta Romanorum*, por ser libro menos vulgar y conocido que la *Legenda Aurea*:

«*Quidam miles erat nomine Julianus, qui utrumque parentem nesciens occidit. Cum enim Julianus iste nobilis ac juvenis quadam die venationi insisteret, et quandam cervum repertum insequeretur, subito cervus versus eum se vertit atque dixit: tu me insequeris, qui patris et matris tui occisor eris. Quod ille audiens vehementer extimuit, ne forte sibi contigerit quod a cervo audierat. Relictis omnibus clam decessit et ad regionem valde remotam pervenit, ibique cuidam principi adhesit. Ille vero tam strenue ubique tam in bello quam in palacio se habuit, quod princeps militem eum fecit et quandam castellanam viduam in conjugem ei tradidit et castellum pro dote accepit. Tunc parentes Juliani pro amissione filii nimium dolentes vagabundi ubique pergebant et filium suum sollicitè quaerebant. Tandem ad castrum, ubi Julianus praerat, venerunt. Cum Juliani uxor quinam essent inquisisset, et illi omnia quae filio acciderant, enarrassent, intellexit quod veri parentes viri sui essent, utpote quae haec a viro suo frequenter forte audierat. Ipsos igitur benigne suscepit et pro amore viri sui lectum suum eis dimisit et ipsa sibi lectum*

(1) *Lecciones de Literatura española explicadas en el Ateneo Científico, Literario y Artístico*. Madrid: imprenta de D. Nicolás Arias, 1836; t. 1, pág. 196.

Lista comete aquí una ligera equivocación material al decir que *El Animal profeta* está en la lista de sus comedias que Lope puso en *El Peregrino*. En ninguna de las dos listas se halla ni con el título de *El Animal profeta*, ni con el de *El dichoso parricida*, ni con el de *San Julián*. El único *San Julián* que aparece es el de *Cuenca*, comedia que no ha llegado á nuestros días.

COMEDIA FAMOSA
DE
EL SANTO NEGRO ROSAMBUCO
DE LA
CIUDAD DE PALERMO
COMPUESTA POR
LOPE DE VEGA CARPIO
FAMILIAR DEL SANTO OFICIO

HABLAN LAS PERSONAS SIGUIENTES

EL SANTO NEGRO.	NISEYA, <i>dama</i> .	RIBERA, <i>viejo</i> .
EL VIRREY.	LUCRECIA, <i>negra</i> .	DOS DEMONIOS.
DON PEDRO PORTOCARRERO.	EL GUARDIÁN.	UN GALÁN.
EL CAPITÁN MOLINA.	DOS FRAILES.	PEDRISCO.
LESBIO, <i>alguacil mayor</i> .	SAN FRANCISCO.	UNA ENDEMONIADA.
	UN FAJE.	CRISTO, <i>niño</i> .

ACTO PRIMERO.

Dicen de dentro: «¡Arma, arma!», y salga á un altílo, como en la popa de una galera, el Santo Negro, armado, vestido de turco, y dice:

SANTO.
¡Ea, turcos valerosos,
De las hazañas crisoles,
Mueran estos españoles,
Del mundo los más famosos!
Que este alfanje y brazo fuerte,
En tan furiosos ensayos,
Es cielo que arroja rayos,
Furor, rabia, pena y muerte.

Éntrese de lo alto, metiendo mano á su alfanje; toquen dentro al arma con ruido de armas y batalla, y disparando arcabuces, y dicen:

DON PEDRO.
¡Por qué resistes la gloria

Que á España está concedida?

Dentro:

¡Rendíos, canalla vencida!
TODOS.
¡Victoria, España, victorial

Vuélvese á poner el Santo en el altílo, el alfanje desnudo.

SANTO.
¡Ah, vil y ciega fortuna,
Qué poco estuvistes queda!
Subíste en tu vil rueda
Del círculo de la luna,
Y ya me vences y ultrajas
Con esta victoria esquivá;
¡Por qué me subiste arriba,
Pues que tan presto me abajas?
¡Ondas de este mar profundo,
Pues veis estos desconciertos,

Recibid entre los muertos
 A un vivo que asombró al mundo;
 ¡Ah Rosambuco infeliz,
 Por tu desdicha otomano,
 Hoy al infame cristiano
 Sujetarás la cerviz!
 Pero si mi triste suerte
 Tiene de estar oprimida,
 Quitarme quiero la vida;
 ¡Mar salado, dame muerte!

Haga que se arroja al mar, y salga de otro altillo un
 niño, y téngale el brazo que no se eche, y diga:

NIÑO.
 Rosambuco, espera, aguarda.
 SANTO.
 Niño discreto, ¿quién eres?
 NIÑO.
 Yo soy.... No te desesperes;
 Que Dios del cielo te guarda
 Para que asombres al mundo.
 SANTO.
 ¿Quién eres? ¿A dónde vas?
 NIÑO.
 A Dios; no preguntes más.

Vase.
 SANTO.
 Perdóname, mar profundo,
 Que á tus olas no consagro
 La vida; morir recelo,
 Pues que me lo manda el cielo
 Con tan insigne milagro.
 Un nuevo sosiego baña
 El alma, pecho y memoria.

Vase.
 Dentro:
 ¡Victoria, amigos!

Salen D. Pedro Portocarrero y soldados, las espadas
 desnudas, y sale el Santo por otra parte con el
 alfanje desnudo.

DON PEDRO.
 ¡Victoria
 Por Sicilia y por España!
 Date á prisión, turco fiero.

SANTO.
 Espera; las armas ten.
 DON PEDRO.
 Pues rinde el alfanje.
 SANTO.

¿A quién?
 SOLDADOS.
 Al fuerte Portocarrero,
 Honra de España y asombro
 Del sarraceno enemigo.

SANTO.
 Que he sido dichoso, digo;

Tu esclavo desde hoy me nombro;
 Ya no me espanta el trabuco
 De la fortuna y su afán.

DON PEDRO.
 ¿Quién eres?
 SANTO.
 El Capitán.
 DON PEDRO.
 ¿Y es tu nombre?
 SANTO.
 Rosambuco.
 DON PEDRO.
 ¿A dónde ibas?

SANTO.
 Soy corsario
 Del turco sultán Celín,
 Y el sol de su Imperio, en fin,
 Aunque negro, temerario.
 Nací en la adusta Etiopía:
 Cautiváronme pequeño
 Los turcos, y en este leño
 Anduve de años gran copia;
 Que es mi valor de manera,
 Que, tras que me libertó,
 El gran señor me entregó,
 Con otras, esta galera:

Donde con aquestas manos,
 Temidas como divinas,
 Las mazmorras constantinas
 He llenado de cristianos.
 Y, en fin, desde el Mameluco
 Hasta el Alemán remoto,
 Sabe los vasos que ha roto
 El brazo de Rosambuco.

Echaron las olas fieras,
 Tras la borrasca y porfia,
 Ayer de mi compañía
 Otras tres fuertes galeras.
 Acometistes con dos
 Ésta, y alegrarme quiero,
 Ilustre Portocarrero,
 Pues me habéis vencido vos.

Que ya que el cielo contrasta
 Mi turquesado estandarte,
 Gloria es que le rinda un Marte
 Que es honra de España.

DON PEDRO.
 Basta.
 Ten ánimo, fuerte Negro;
 Que yo te daré un señor
 De ilustre sangre y valor.

SANTO.
 Con ser tu esclavo me alegro.
 DON PEDRO.
 ¡Alto á Sicilia!

SOLDADOS.
 ¡Qué extraña
 Fué nuestra dicha!

SANTO.
 ¡Y qué poca
 Fué la mía!

DON PEDRO.
 El pito toca.
 TODOS.
 ¡Iza, boga, España, España!
 Tocan el pito y vanse, y sale Laura, dama, y Lucre-
 cia, su negra, tapadas, y siguelas el capitán Molina.

NEGRA.
 Sensucliso cagayera,
 Desano bosamesé,
 No queremos que sabé
 Lo que como bata fuera.

MOLINA.
 Por Dios, que de vos me espanto,
 Negra, de ver que os cubráis;
 Que con taparos, tapáis
 Un manto con otro manto.
 A vos, que sois la señora,
 Si acaso no os doy enojo;
 A vos, que con sólo un ojo
 Cegastes los míos agora;
 A vos, que me deis suplico
 Un poco de aquese cielo:
 Quitad desta parte el velo,
 Por cubrir tal pieza, rico.

LAURA.
 Que sois pesado os prometo;
 No ha un galán de demandar
 Más de lo que quiera dar
 La dama.

NEGRA.
 No ensá discreto.
 MOLINA.

Si vos tan poco me dais,
 Que con lo que veo me siento
 Más rendido y más hambriento;
 Si apenas me sustentáis:
 Habiendo tiempo oportuno
 Para que contento cobre,
 No queráis, ya que soy pobre,
 Que pida como importuno.

¡Vive Dios, dama divina,
 Sol que da luz á Palermo,
 Que estoy ya mortal enfermo,
 Y mi muerte está vecina,
 Después que la luz ingrata
 De ese ojo al áspid imita,
 Y que el vello resucita
 Al alma misma que mata!

¿Quién á la marina fresca
 De Palermo hoy os sacó
 Para que muriese yo
 Y en fuego el alma perezca?
 ¿Cómo yo os tengo por dueño
 Y no os obliga mi llanto,
 Teniendo del cielo tanto
 En un ojo tan pequeño?
 A vos, señora, me acojo;
 Mi bien, malo de ojo estoy.

NEGRA.
 Pues como samo lindo hoy

En samo malo de ojo.
 MOLINA.
 Qué ¿no os queréis descubrir?

LAURA.
 No, porque si os deja loco
 El haber visto tan poco,
 Y os hace de amor morir,
 Si descubro más, ¿quién duda
 Que os caeréis al punto muerto?

MOLINA.
 Antes con ese concierto
 Haréis que mi vida acuda,
 Pues si hacéis que no me impida
 El veros de aqueza suerte,
 Cuando ese ojo me dé muerte,
 Esoto me dará vida.

LAURA.
 ¿Qué lisonjero venís!

MOLINA.
 No es lisonja; que amor es.

LAURA.
 Debéis de ser portugués,
 Pues tan pronto os derretís.

MOLINA.
 Si tal fuego tengo al lado,
 ¿Qué mucho?

LAURA.
 Mi fe os prometo,

Que vuestro trato discreto
 Á querer me ha inclinado.

Y que á no ser imposible
 El atropellar mi honor,
 Quizá del tirano amor
 Siguiera el yugo terrible.

No quiero quitar el manto,
 Porque vuestro amor no crezca,
 Pues hago que así carezca
 De pena un alma algún tanto.

Que cuando visto me hayáis
 Y os parezca muy hermosa,
 Es muy imposible cosa
 Gozar lo que deseáis.

Soy casada y tengo un dueño,
 Á cuyo respeto y fe
 La libertad entregué,
 Aunque afición os enseño.

Y así, por más razón hallo
 Que el taparme es importante;
 Que pues no ha de ir adelante
 El amor, quiero atajallo.

Idos con Dios.

MOLINA.
 Mis zozobras

Con este donaire labras,
 Si enamoran tus palabras,
 Señora, ¿qué harán las obras?

Aqueza afición estimo
 Por el bien más verdadero:
 No pretendo ser grosero
 Y á despedirme me animo.

Mas si alguna compañía

Hoy en aquesta ribera
Habéis de tener, quisiera
Que admitiérades la mía.
No os destapéis, basta ansí:
Pues mi desdicha concierto,
Que me deis muerte cubierta.

NEGRA.

Dimoni, bata daqui.
¡Ay, ay; sinola, sinola,
Mi sinol en la malina

Mirando hacia dentro.

Con el Vinley! ¡Ay mezuina,
Minsior fora hanllarte solal!
El ti mata.

LAURA.

¡Calla, perra,
Y procurate tapar!

MOLINA.

Más vale disimular.

LAURA.

¡Qué presto teme el que yerral!

MOLINA.

Mudad de plática y habla,
Que aunque seáis su mujer,
No os tiene de conocer
Tapada.

NEGRA.

¡Va con la diablal!

LAURA.

Es el Alguacil mayor,
Y sabe mucho. ¡Ay de mí!

Salen el Conde de Albaldeste, Virrey, y Lesbio,
Alguacil mayor, y acompañamiento.

VIRREY.

Después que á Palermo vi,
No gocé día mejor.

¡Qué alegre está la marinal
Contento es, por cierto, vella.

LESBIO.

Esta es la playa más bella
Que el mar de Italia termina.

VIRREY.

Cuando estuve en Barcelona,
Por extremo me agradó
La suya.

LESBIO.

Ya la vi yo;
Vuesa Excelencia la abona.
Con razón, que es extremada.

Llega á ellos.

¡Qué es aquesto? ¡En la presencia
Ha de haber de Su Excelencia
Mujer hablando y tapada?
La premática del Rey,
Como ya tendréis noticia,

Señores, á la justicia
Ha mandado, por su ley,
Que la mujer que tapada
Por alguna calle fuere,
Pierda el manto que trajere
Porque quede escarmentada.

MOLINA.

Señor Alguacil mayor,
Soy el capitán Molina,
Y no es bien que en la marina,
De una mujer el honor
Consienta agravarse tanto,
Ni por mi causa se queje;
Sin descubrirla se deje;
Que yo la pena y el manto
Daré.

LESBIO.

De gana os sirviera,
Señor capitán valiente,
Si el Virrey y tanta gente
Mirando no os estuviera.
Yo soy Alguacil mayor,
Como esta vara da indicio,
Y he de ejecutar mi oficio
Delante mi superior.
Perdonad, y haced se quite
El manto.

MOLINA.

Si por pedillo
Con ese trato sencillo
Ese agravio se permite,
Y no basta un capitán
Para que en aqueste lance
Por una dama no alcance
Lo que os suplico, hoy darán
Mis brazos y espada cuenta,
Que mi honrado proceder
Defiende aquí una mujer
Á quien vos hacéis afrenta.
Ella ha de quedar tapada;
Si destapalla queréis,
Primero que á ella lleguéis
Me habré de quitar la espada.

Empñese.

LAURA.

Perdida soy. ¡Ay de mí!

LESBIO.

Pues incitáis mi paciencia
Y delante Su Excelencia,
Echáis mano, para mí,

Mete mano y riñen.

Yo haré que os arrepintáis.
De aquesa locura presto.

Danse de cuchilladas.

NEGRA.

Tura temblo.

VIRREY.
¿Qué es aquesto?
¿Que estoy aquí no miráis?

Envainan.

¿Por qué ha sido la pendencia?
LESBIO.

Porque el capitán Molina,
Sabiendo que en la marina
Estaba Vuestra Excelencia,
Y que es premática cierta,
En Sicilia publicada,
Que no haya mujer tapada
En calle, plaza ó en puerta,
Quise á esta dama quitar
El manto, que de derecho
Es mío, no por provecho
Que dél me ha de resultar,
Sino porque Vucelelencia
Le ha visto el rostro tapado,
Y no he de ser descuidado
Cuando estoy en su presencia.

Y por ver que determina
Mi pretensión destapalla,
Quiere por fuerza amparalla
El seor capitán Molina;
Que ya no estima las leyes
En siendo un hombre soldado,
Ni guarda término honrado
Delante de los virreyes.

Vucelelencia ha de hacer
Que se destape, que ya
Sobre tema aquesto va.
VIRREY.
Destápese esa mujer.

MOLINA.

Primero he de hablar un poco
Á Vuestra Excelencia aparte.

VIRREY.

Lleguemos á esta parte.

LESBIO.

Á cólera me provoco.

MOLINA.

Vuestra Excelencia, señor,
Sepa que es aquesta dama
Mujer que esposa se llama
Del propio Alguacil mayor.
Vila con esta criada

En esta marina sola,
Y á la costumbre española,
Viéndola sola y tapada,
La hablé, sin que haya habido
Más que palabras sencillas;
Ni una de las dos mejillas
Descubrirse no ha querido.
Sintió venir á su esposo,
Y temerosa de ver
Que siendo honrada mujer
Y su marido celoso,
Sospecha tendría de mí

Y que el irse era peor,
Porque el Alguacil mayor
Ya la había visto aquí,
Tuvo por mejor partido
Encubrirse, y yo aguardar
Que la fuese á destapar,
Señor, su mismo marido.

Aquesto es lo que ha pasado;
Mire si en esta ocasión
Me ha sobrado la razón.

VIRREY.

Ha sido hecho de soldado.
El capitán lo hizo bien
Y ha mostrado su valor,
Y vos, Alguacil mayor,
Quedáis honrado también.

Yo el manto quiero pagar.
La dama encubierta quede,
Que cuando la ley lo vede,
Puedo en ello dispensar.

Disparan dentro.

En la marina disparan
MOLINA.

Galeras vendrán.

VIRREY.

Veamos
Quién son las que vienen.

MOLINA.

Vamos.

VIRREY.

Vuestras honras se reparan.
No haya más riña ó pendencia:
Dense las manos aquí,
Sean amigos.

Dice aparte el Alguacil:

LESBIO.

¡Ay de mí!
Pues lo manda Vucelelencia,
Yo la doy.

MOLINA.

Y yo.

LAURA.

En estrecho

Me he visto.

NEGRA.

En reir me trevo.

VIRREY.

Vamos.

LESBIO.

Un infierno llevo (Aparte.)
De sospechas dentro el pecho.

Éntranse y quedan Laura y la negrita solas.

NEGRA.

¡Sensúl en diablo esten sondado
Nos trunjo.

LAURA.
Es mi dicha escasa;
Temo que no vaya á casa
Mi esposo, fiero y airado,
Y me eche menos.

Sale Niseya, dama, y un galán siguiéndola.

NISEYA.
Ya basta
Si de discreto se precia.

GALÁN.
Para no ser vos Lucrecia,
¡Por Dios, dama, que sois casta!

NISEYA.
Y vos más necio que sabio.

NEGRA.
Otron diablo tenemo.

NISEYA.
Id con Dios.

GALÁN.
¡Que me place! Así lo haré (1).

Vase.

NISEYA.
¡Oh, Laura!

LAURA.
¡Oh, Niseya hermosa!

NISEYA.
El rostro traes alterado:
¿Qué tienes?

LAURA.
Amé el soldado,
Y dejóme calurosa.

NEGRA.
Habémonos en trance visto
Para morir.

NISEYA.
Pues ¿qué pasa?

LAURA.
Salí esta tarde de casa
En trance triste y maldito (2),
Sin saber mi esposo nada,
Á espaciarme por aquí,
Y al momento que salí,
Me vió, como veis, tapada.
Quiso descubrirme, y yo,
Temiendo velle furioso,
Que es en extremo celoso,
Me excusé; al fin me dejó.
Y reparando en la saya,
Que la conoce en extremo,
Alguna pendencia temo
Al punto que á casa vaya.
Amiga, ¡por vida tuya,
Que en aquesta ermita entremos
Y las basquiñas troquemos!

(1) Aquí debe faltar algo, pues el segundo verso no consta y en los tres falta la rima.
(2) Falta la rima.

NISEYA.
Tu gusto se restituya;
Que hacer aqueso me agrada.

LAURA.
¡No más marina en mi vidual

NEGRA.
Si negla esa conocida
Cun tuño esa pingada.

Vanse, y salen el Virrey, y D. Pedro Portocarrero, y Lesbio, Alguacil mayor, el capitán Molina y el Santo Negro.

DON PEDRO.
Deme luego los pies Vuesa Excelencia,
Y los despojos que le doy reciba
De esta humilde victoria.

VIRREY.
Es vuesta fama
Digna de que se estampe en los archivos
De la memoria eterna, gran don Pedro.
¿Cuántas galeras son las sujetadas?

DON PEDRO.
Una sola, señor, y aunque una sola,
Es digna de estimarse esta victoria
Por el mucho trabajo que ha costado.
Este turco moreno el cosario era
Que en las costas de Italia y de Sicilia
Tantas veces causó miserias, llantos,
Y tantas sus galeotas de despojos
Llenó, dejando solas las orillas
Del siciliano mar; y qué ventura
Que habiéndole apartado una tormenta
De otros dos vasos que en conserva trajo,
Con su sola galera le encontramos,
Donde, después de innumerables hechos
Que en su defensa hizo, quiso el cielo
Que rindiésemos todos su galera
Y quedase este turco por cautivo!
Valiente es por extremo, valor tiene;
Sirvase dél vuestra Excelencia ilustre,
Que un cautivo tan fuerte nadie es digno
Si no es el Conde, en fin, de Albadeliste,
Que en su servicio y casa le posea.

VIRREY.
Por ser vuestro, don Pedro, le recibo.
¿Cómo te llamas, turco?

SANTO.
Rosambuco.

VIRREY.

¿Tu patria?

SANTO.
Es Etiopia.

VIRREY.
¿Tu linaje?

SANTO.
Reyes fueron, señor, mis abuelos
De aquella gran provincia tiempos muchos.

VIRREY.
Valor muestras tener.

SANTO.
Tus plantas beso.

VIRREY.
Este cautivo, Lesbio, daros quiero
En rescate del manto que dejaste
Á aquella dama hoy en la marina.

LESBIO.
Si así premia, señor, Vuestra Excelencia,
Mis servicios pequeños, desde hoy juro
Aventajarme en ellos; yo le estimo
Como prenda de aquesa mano ilustre.

VIRREY.
Vos, don Pedro, tomad esta cadena.
Quitase la del cuello, y désela.

Y no os pese que tenga ajeno dueño
Ese turco valiente, que por serlo
Le quise dar á Lesbio, que es persona
Digna de un tal esclavo.

DON PEDRO.
De tu gusto
No puede á mí pesarme: tus pies beso
Por tan grande merced.

VIRREY.
Ya el sol hermoso,
Sus rayos claros en las ondas baña;
Vamos, que escribir quiero al Rey de España.
Éntranse, y sale Lesbio, Alguacil mayor, y el Santo Negro, que se quedan.

LESBIO.
Rosambuco, en extremo estoy contento
De que hayas hoy á mi poder venido;
Que mucho ser y mucho valor siento
En ese pecho, aunque del sol vestido.

SANTO.
Servirte desde hoy será mi intento,
Pues á servir mi suerte me ha traído,
Que pues fui capitán el más altivo,
También me he de esmerar en ser cautivo.

LESBIO.
¿En qué sabrás servirme?

SANTO.
En cuanto quieras:
Diestro estoy en cualquier oficio ó trato.
Campos sé cultivar, sembrar riberas,
Hacer mal á un caballo, guardar ható,
Leña sabré cortar, regir galeras;
Que, como el tiempo débil me fué ingrato,
Debo saber, en curso tan pequeño,
Ser pastor, capitán, esclavo y dueño.

LESBIO.
Pues, Rosambuco, solamente tengo,
Aunque en mi hacienda muchas de trabajo,
Una huerta y jardín, donde entretengo
El tiempo á ratos. Pues que Dios te trajo
Á que me sirvas, por mi gusto vengo
En que en aqueste oficio humilde y bajo,
Mientras en mi poder y casa vives,
Asistas en la huerta y la cultives.
Una mujer me dió mi dicha, honrada,
Discreta, hermosa, casta, noble, honesta,
En esta isla toda celebrada

Por otra nueva Ester y casta Vesta;
De ti ha de ser servida y respetada.
¿Qué respuesta me das?

SANTO.
Que mi respuesta
Solamente ha de ser, Señor, mis obras.

LEFINO.
Conmigo, Rosambuco, opinión cobras.
Pues vamos, que un recelo me atormenta
Y darne pena inmensa determina.
Siempre traeré la cara descontenta;
Que piensa el alma el mal que ya adivina:
¡Cielos! ¡Si Laura me hace alguna afrenta,
Si fué ella la tapada en la marina,
Sabrélo presto! Vamos.

SANTO.
¡Tiempo bravo!
Ayer era señor, hoy soy esclavo.

Vanse; salen D. Pedro, y Niseya, dama, con la basquiña de Laura.

DON PEDRO.
Si en esta fresca marina
La luz de ese sol estaba
Celebrada por divina;
Si ese cielo me agradaba,
De hermosura peregrina,
¿Qué mucho, Niseya hermosa,
Que mi suerte venturosa,
A pesar del hado escaso,
Facilitase mi paso
Con salida victoriosa?
Ya nadie habrá que resista
Mi gusto, libre de azar,
Pues en aquesta conquista
Victoria tuve en el mar,
Y en la tierra vuestra vista.
Sabe, mi Niseya, Dios,
Y el amor que hay en los dos,
Que no hay triunfo ni victoria
Que me cause mayor gloria
Que la gloria que hallo en vos.
Una galera he rendido
Con la luz de aquesos ojos,
Que al turco dejan vencido;
Para vos son los despojos,
Niseya, que me han cabido.

NISEYA.
Yo me contento, don Pedro,
Con veros, pues con vos medro
El bien que mi ausencia pierde,
Como la yedra más verde
Al tronco del alto cedro.
¿Qué despojos de más gusto
Que ver ese hermoso talle,
Entre galán y robusto,
Bastante á que se avasalle
Venus y su pecho injusto?
Vuestra vista me enriquece
Más que de Midas el oro;
Que aqueso favor merece

Mi amor; tu hermosura adoro.

Sale Molina.

MOLINA.

Ésta la dama parece
Que en esta marina vi,
A quien el alma le di,
Y del Alguacil mayor,
Que quiso manchar su honor,
Con las armas defendí.

Quiero hablalla; pero ¡paso!
Con don Pedro hablando está;
De mi sol llevo al ocaso;
Los celos me queman ya:
En sus centellas me abraso.
¡Qué mal rato se me aliñal!
Pero si es la dama aquella
Que fué ocasión de mi riña,
No sé; mas, ¡por Dios! que es ella,
Y la encarnada basquiña.

Mas ¡qué vana confusión
Ofusca mi corazón?
Don Pedro Portocarrero
Perdone, que soy primero
Y me he visto en posesión.
¡Ah, caballero!

DON PEDRO.

¿Quién llama?

MOLINA.

¡Importaos mucho (1)
El hablar con esa dama?

DON PEDRO.

Cielos! ¿Qué es esto que escucho?
Ya el honor mi amor infama.
Y á vos, ¿importaos sabello
Mucho?

MOLINA.

Un poquillo me importa.

DON PEDRO.

Debéis vos de mercello.

MOLINA.

Con vos mi espada no corta.

Si en ese retrato bello

Hacíades oración,

Muy justa es la devoción:

Pues tal imagen tenéis,

Muchos años la goceís:

No quiero ser tentación:

Aunque creí que uno solo

Se llegaba á encomendar

Á ese ídolo de mi dolo,

Y que no sabría engañar

Imagen que vence á Apolo.

Confíeme en un favor,

Con que me burló el amor

De su boca; á poco rato

Burlóme su talle y trato,

(1) Este verso es corto.

Creí su fama y honor;

Mas pues ya me satisface

Lo que he visto, no me espanto:

Muera mi amor cuando nace,

Ni tape la cara un manto

Que á tantos hombres la hace.

DON PEDRO.

Yo también imaginé

Que sólo mi amor y fe

Éra el amado y querido;

Pero después que os he oído,

Lo contrario toco y sé.

Si vos, señor capitán,

Poseción aquí tenéis;

Si habéis sido su galán,

Y si de que la queréis

Vuestros gustos muestras dan,

Gozalda; que por dichoso

Tengo mi fuego amoroso,

Pues en saber este enredo,

Ya libre y seguro quedo

De quien pensé ser esposo.

No quiero riñas con vos,

Pues vuestro trato me obliga

Á ser amigos los dos;

Siempre San Pedro os bendiga

La mujer que hoy os da Dios.

Béseos las manos.

NISEYA.

¿Qué es esto?

¿Quién con tormento molesto

Mis contentos ha inquietado?

Yo, ¿cuándo, decí, os he dado

Favor en obras, ó en gesto?

¿Cuándo os hable? cuándo os vi?

DON PEDRO.

Niseya, basta la vaya

Y burla que hacéis de mí.

MOLINA.

Ese talle y esa saya

En esta marina vi,

Y fuera justicia y ley,

Viendo que amor en mí es rey,

Que estimarais algún tanto

El no quitaros el manto,

Por mí, delante el Virrey.

NISEYA.

Mirad que os ha parecido,

Y no soy quien vos pensáis;

Que habréis trocado el vestido

Con la persona que amáis,

Y en mi vida os he querido;

Que soy Niseya mirad.

MOLINA.

Ya caigo en mi necesidad:

¡Engañádome he, por Dios!

Cierto estoy que no sois vos,

Dama hermosa, ¡perdonad!

Y vos, don Pedro famoso,

Voived á vuestra afición,

Y teneos por dichoso

De dama tan noble esposo (1),
Que la mucha semejanza
De la saya me burló.

DON PEDRO.

No bailo en esa mudanza;

No me persuádo yo

Tan presto, no soy balanza.

Ya el rogarme no aprovecha;

Pues vos, con lazada estrecha,

La amáis, sed el preferido,

Que no he de ser yo marido

De mujer con tal sospecha.

Si la di palabra y mano;

Ya de mi esperanza verde

La rama más alta allano;

Que en hablaros á vos pierde

Lo que en sabello yo gano.

No la tengo de admitir

Por esposa.

MOLINA.

Ni yo soy

Hombre que he de consentir

La afrenta que le hacéis hoy,

Ó sobre eso he de morir.

Niseya nada ha perdido

En que, si engañado he sido

Y la hablé por otra dama,

Vos la quebréis, pues os ama,

La fe de ser su marido.

DON PEDRO.

Yo digo que no merece

De mi esposa y mujer nombre,

Mujer de quien ser ofrece

Favorecido otro hombre;

Esto es lo que me parece.

Si lo juzgáis de otra traza,

Quien la capa veis que embraza

Os la sabrá defender.

MOLINA.

¡Probaréis hoy mi poder!

Dentro.

¡Afuera! ¡Fuera! ¡Hagan plaza!

Sale el Virrey con acompañamiento.

VIRREY.

¿Qué es aquesto? ¿Qué pendencia

Alborota la marina?

Siempre, capitán Molina,

Os pone vuestra impaciencia

En este término y paso;

Que me enojo os certifico.

MOLINA.

Á Vuecelencia suplico

Escuche primero el caso,

Que me disculpe.

VIRREY.

¿Qué ha sido?

MOLINA.

Yo entendí que aquesta dama,

Que á don Pedro quiere y ama

Con palabra de marido,

Éra otra persona. Vila,

Habléla, estando delante

Don Pedro; pero al instante,

Por Niseya conocía.

Pedíle perdón; rogué

Á don Pedro que volviese

Á su amor y la quisiese,

Pues era firme su fe.

No sólo no concedió,

Mas dijo ser dura cosa

Que admitiese por esposa

Á quien pretendí hablar yo.

Que aunque de ser su marido

La palabra le había dado,

Todo esto que había pasado

El serlo le había impedido;

Y yo, ante Su Excelencia,

Digo que no es ocasión

Bastante ésta, ni razón

De fuerza ni suficiencia,

Para que Niseya hermosa,

Á quien la palabra ha dado,

Halle su honor maculado

Y deje de ser su esposa.

Y sobre aquesto le cito,

Señor, si Vuestra Excelencia

Me da para ello licencia.

DON PEDRO.

Y yo lo aceto y lo admito,

Y digo que ya es deshecha

La fe y la palabra dada,

Y es ocasión aprobada,

Y bastante la sospecha

Que de hablar con ella vos

He tenido; no he de amalla.

VIRREY.

Yo confirmo la batalla;

Que tienen razón los dos.

Niseya se deposite

En mi palacio entretanto.

NISEYA.

¡Cielos! ¿Qué hechizos ó encanto

Dentro en sí esta saya admiten?

VIRREY.

Luego la batalla sea,

Y si vence el capitán

Molina, que le darán

Por esposa y mujer, crea,

Á don Pedro.

DON PEDRO.

Yo lo admito.

VIRREY.

Pues dentro de una hora quiero

Se haga el combate fiero.

NISEYA.

¡Tormento llevo infinito!

Vanse, y salen Laura, Lucrecia, negra, el Alguacil mayor y el Santo Negro.

(1) Falta un verso á esta quintilla.

LESBIO.
Qué, en fin, ¿no habéis salido á la marina
Esta tarde, señora?

LAURA.
Ya os he dicho
Que en casa melancólica me he estado.
¿Téngolo de jurar?

LESBIO.
No, basta aqueso:
Aquésta es tu señora, Rosambuco;
Este esclavo, mi Laura, os he traído,
Que el Virrey en rescate hoy me ha dado
De un manto que á una dama quitar quise
Y no lo consintió.

LAURA.
¡Quisolo el cielo!
Yo le estimo por ser de su Real mano,
Aunque bastaba en casa aquesta negra
Sin tanta tizne y tinta.

LESBIO.
Aunque tan negro,
Es noble, es capitán.

LAURA.
Buen talle tiene.

NEGRA.
¡Incomol ya liandoro, ya linqüero.

LESBIO.
Rosambuco se llama.

SANTO.
Los pies dame.

LAURA.
Alzate. ¡Ay Jesús, qué negro turco!
Si quieres ser cristiano, no habrá en casa
Quien como á hijo no te estime y quiera.

SANTO.
Dejemos eso agora, que, aunque negro,
Soy turco firme, roca incontrastable,
Que la ley que tomé en mi tierna infancia
Sabré conservar siempre; si pretendes
Que te sirva con gusto, no me trates
Jamás de aquesas cosas,

LESBIO.
Es temprano
Agora para eso, Laura mía.
Vamos, y contaré de mi pena
El enredo confuso.

LAURA.
Enhorabuena.

Vanse Lesbio y Laura.

NEGRA.
Ah, siñola don Sambuco
¿De quentiela sasuncé?
¿Samo de Santa Tamé,
De Angola samo, maluco?
Pue que á quereye dipongo,
Il alma que yan si aliegra,
Decimo logo á la negra
Si samo de monicongo.

SANTO.
De Etiopia soy.

NEGRA.
¡Sensúl!
Dentiliopala non yerra:
Pensé samo de mi tierra,
Reniega den Belcebú.
Si querer ser mi galán,
Pue que Lucrecia li andora,
Tendremo tura la hora
Zampato de culdobán.

No habló ningún cagayera
Ma querido y rengalado:
Yo lintraré rimendado
Como por muser men quera.
Mía vida ¿no me riponde?
Onjos míos de anzabache,
Quererme mucho, non tache,
Mi amor, mi rey y mi conde.
¿Qué dice?

SANTO.
Que me atormenta
El oirte.

NEGRA.
¿Á quién?

SANTO.
Á ti.

Quiero partirme de aquí,
Que doy de mí mala cuenta.

Vase el Santo.

NEGRA.
¿An vito el perro samalo
Tener á la niegla amó!
¡Yo hacer embuste á sinó
Para que molerte á palo!

Gravedá tiene, pol cierto,
Que con vos muy bien medramo,
Aunque niegla no tiznamo,
No falta quien anda muerto.

Sale Ribera, escudero viejo, con la basquiña
de Laura.

RIBERA.
¿Si estará aquí la morena
Que en mi pecho su amor pinta
Aquella sabrosa tinta
Con que escribo yo mi pena?

Adórola, que es espejo,
No de cristal, de azabache,
Sin que por ser negra tache
Su amor este triste viejo.

Niseya, aquesta basquiña
Que trajese me mandó
Á Laura; si hallase yo
Mi tiznada, y negra niña.....
Pero ¡cielos! ¿No es aquesta
Lucrecia?

NEGRA.
¡Rimbera amadol!

RIBERA.
¡Sol de mi amor, que tiznado
Haces en mi pecho fiestal!

NEGRA.
¿Pue aun qué venimo angora?
RIBERA.
Á verte, que eres mi maya,
Ya que me truje esta saya
Por la que trujo, señora.
Pero estos son embarazos;
Dame los brazos, amor.

Suelta la saya.

NEGRA.
Calla, que vendrá señor.

RIBERA.
Acaba, dame esos brazos.

Abriázanse, y estando así, salen Lesbio, Alguacil
mayor, y el Santo Negro.

LESBIO.
Reja y arado apresta,
Irás á mi huerta.

SANTO.
Voy.

LESBIO.
Pero aguárdate.

SANTO.
Aquí estoy;

LESBIO.
Buena conjunción es ésta,
Viejo caduco y liviano;

El un pie en la sepultura,
Y la amorosa locura
Aflige tu pecho vano.

¿Es éste buen ejercicio
Para las canas que tienes?
¿Ahora á una esclava vienes

Á querer? ¿Tienes juicio?
Y vos, perra, ¿aquesto pasa?
¿Honráis bien mi casa ansí?
¡Átalos luego!

El Santo los ata espalda con espalda.

NEGRA.
¡Ay de mí!

LESBIO.
¡Vos abrazos en mi casa!

RIBERA.
Tu repreñión y consejo

Tomo; espera, Rosambuco;
Confieso que soy caduco:

No quieras matar á un viejo.
No vine por tu criada

Ni á que en sus brazos me ciña:
Solamente esta basquiña

Traigo á tu mujer amada,
Que hoy la trocó con Niseya

En la marina.

LESBIO.
¡Ay de mí!

¡Un fuego arder siento en mi
Cual Nerón vido de Tarpeyal!

Ya la maraña aclarada
Vine en mi daño á entender:
Mi esposa fué la mujer
Que hoy el Virrey vió tapada.
Ya es cierto mi deshonor,
Ya se acabó mi bonanza;
Pero ¡cielos! la venganza
Me la volverá mejor.

Rosambuco, ven conmigo,
Que hoy verás un claro ejemplo
De mi venganza: hoy contemplo
Hacer honroso castigo.

Dentro suena una caja.

El son de las tristes cajas
Suena ya del desaffio,
Mas no del del honor mío,
Pues ya mis honras son bajas;
Mas si mujeres livianas
Ajenas honras condenan
Y por ellas cajas suenan,
Aquí sonarán campanas.

Vanse Lesbio y el Santo Negro.

RIBERA.
Mis desgracias desdichadas
Me han puesto en tal aparejo.

NEGRA.
Valgan diablo, puta viejo,
Yon ten mataré á culadas.

RIBERA.
¿Quién me hizo enamorado
De una negra de Mandanga?

NEGRA.
Agola sinol me pinga.

RIBERA.
Yo he de morir azotado.

NEGRA.
Tú tenás la culpa.

RIBERA.
Tú,
Que eres de tizne un retablo.

NEGRA.
¡Vata, vieja, con la diablo!

RIBERA.
¡Vete tú con Belcebú!

Éntranse dándose de culadas.
Salen Lesbio y el Santo con un cordel, y Laura.

LESBIO.
¡Hoy has de morir, villana,

Fin de mi honra y mi gusto,
Lasciva, loca, liviana,
De baja sangre, de injusto
Pecho!

LAURA.
¡Virgen soberana,

Vos sabéis cuán inocente
Estoy de haber ofendido
Á mi esposo! ¡Sol luciente,
Volved hoy por mi partido!

LESBIO.
¡Acaba, máatala!
LAURA.
¡Tente!
¿No me dejarás, señor,
Que con algún confesor
Me confiese?

LESBIO.
¡No hay lugar!
¡Á Dios puedes confesar
Tus culpas!

LAURA.
¿Hay tal rigor?
SANTO.
Señor, no seas tan cruel
Ni el enojo te alborote;
Dale este gusto.

LESBIO.
¡Oh, infiel!
¡Acaba, dala garrote!
Acaba, ponla el cordel!

SANTO.
Sabe Alá, señora mía,
Con la pena y agonía
Que hago esto; pero soy
Esclavo; sujeto estoy.

LAURA.
¡Sagrada Virgen María,
A vos os llama mi llanto,
Si algún poco solicito
Tu amor en tan grande espanto!
Señor, al grande Benito,
A nuestro abogado y santo,
Pues está en nuestro oratorio,
Y en este trance notorio
Me deja antes de mi muerte
Encomendar.

SANTO.
¡Trance fuerte,
Triste boda y desposorio!
Después que navego el mar
No tuve tal compasión,
Y á Lesbio no da pasión
El verla así lamentar.

LESBIO.
Yo lo concedo, sea presto;
Corre esa cortina.

LAURA.
Hoy siente
Alivio mi mal molesto.

Descubren un oratorio, y en él está San Benito en una silla, con barba larga, con un libro en las manos como que lee.

LESBIO.
Haz oración brevemente.

Pónese Laura de rodillas.

LAURA.
Santo, por mi bien ahí puesto,

Á vos, que sois confesor,
Que de eterno resplandor
Gozáis de Dios la presencia,
Que me oigáis de penitencia,
Vengo llena de dolor.

Que, pues, en mal tan esquivo
Me niega este desconcierto
Confesor, y aquí recibo
La muerte, confesor muerto
Me basta, pues falta el vivo.
Mas no dije bien; perdida
La turbación recibida
Me tiene, Santo de Dios;
No sois muerto, no, pues vos
Gozáis de la eterna vida.

Á vuestra gran santidad
Me llego en esta ocasión:
Vos sabéis mi honestidad;
Ya empiezo la confesión,
Donde he de decir verdad:

Bien sabéis vos que ayer fui
Á la marina, y que vi
Á aquel capitán tapada,
Y siendo dél requestada,
Jamás alcanzó de mí

Que ni el rostro descubriese,
Ni que de mí recibiese
Sino una palabra mansa,
Que en ley de buena crianza (1)
Era bien que así lo hiciese;

Y que por sólo quitar
Á mi esposo la ocasión
De celos y sospechar,
Tuve por buena ocasión
Tapada y cubierta estar.

Y que después que se fué,
Aquesta saya troqué
Con Niseya, porque no
Creyese haber sido yo
Fin de mi lealtad y fe.

Si el secreto desta suerte,
Como mi lengua hoy advierte,
Merece mortal castigo,
Alegre la muerte sigo;

Venga, Santo mío, la muerte.
Empero si es sin razón,
Volved vos, Santo, por mí
Y socorred mi aflicción:
Ya dije mi culpa aquí:
Dadme vos la absolución.

Alce el Santo la mano y échele la bendición.

LESBIO.
¡Oh, milagro soberano!

SANTO.
¡Oh, suceso nunca oído!

LAURA.
Por vos hoy la vida gano.

(1) Consonante imperfecto.

SANTO.
Luz clara vió mi sentido;
Señor, ¿no viste la mano
Que este Santo venerable
Levantó?

LESBIO.
Y también vi
Que es mi enojo detestable;
Pues vuelve un Santo por ti,
No estás, mi Laura, culpable.
Dame esos brazos; perdona,
Que hoy quererte solícito;
Tu lealtad mi pecho abona.

SANTO.
¡Oh, soberano Benito,
Digno de inmortal corona,
Por vos nueva vida ganó!
Mahoma es ya bien me asombre.
¡Muera su Alcorán tirano!
Benito ha de ser mi nombre;
¡Señor, yo he de ser cristiano!

LESBIO.
Todo el bien me vino junto,
Santo divino, por vos,
Que sois de gloria trasunto.

LAURA.
Por vos, querido de Dios,
Cobré ya el color difunto.

Cubran á San Benito el oratorio.

LESBIO.
¿Que en Cristo queréis creer?

SANTO.
Ya desprecio el paganismo.

LAURA.
Ya se aumenta mi placer.

SANTO.
Mandad que el santo bautismo
Me den.

LESBIO.
Ya lo quiero hacer.

Venid, esposa, á quien ama
Mi pecho ya nuevamente.

SANTO.
De Dios me abraza la llama.

¡Oh, gran Benito excelente,
Ensalce el mundo tu fama!

AQUÍ DA FIN EL PRIMER ACTO DEL SANTO NEGRO
DE LA CIUDAD DE PALERMO.

ACTO SEGUNDO

Salen Ribera, viejo, y la negra, atados espalda
con espalda como cuando se entraron.

RIBERA.
Un día ha que estoy atado

Al lado desta perruna
Que me tiene desollado;
Huele á peste y á porcuna,
Que de miedo creo le ha dado,
Cólica pasa.

NEGRA.
¡Sensú!
Viejo malo, y guelen tú,
Bendecimo.

RIBERA.
Yo bien huelo,
Aunque rezumarme suelo
Con el temor.

NEGRA.
¡Ay! ¡Pu, pul!
En diablo yeve el amor.

RIBERA.
Yo espero que he de quedar
Hecho una sal, y peor.

Sale el Santo Negro.

SANTO.
Libertad os vengo á dar:
Ya os perdona mi señor.

NEGRA.
¿Habramo de vera, amigo?

Desátalos.

SANTO.
Pues os suelto, verdad digo.

RIBERA.
Ya vivo suelto, y me alegro.

¡Oh, bien haya tan buen negro!

NEGRA.
Yo ten quero y ten bendigo.

SANTO.
Habéisme de prometer
Que no habéis de aquí adelante
Cosa semejante hacer.

RIBERA.
Fuego del cielo me espante
Cuando hablare á otra mujer.

NEGRA.
Y á mí, aunque de Mandinga

En la fiesta, ó la Dominga,
Vengan Franchico ó Melchor.

SANTO.
Id con Dios.

RIBERA.
¡Fuego en amor!

NEGRA.
¡Fuego, amor, que azota y pingal

Vanse y queda el Santo.

SANTO.
Ya dentro del pecho siento
Nuevos gustos que me dan

Valor, ánimo y aliento:

¡Ah, pervertido Alcorán,
Dejar tu fábula intento!

Ya mi gloria solícito

Y á ser cristiano me incito;
Ya con esta ley me alegro;
Blanca el alma, el cuerpo negro,
Por vos aguardo, Benito.
Mientras que en la ley me enseño,
Me dilata el bautizarme,
Y con gran razón, mi dueño;
Mas ¿qué es esto? Quiero echarme,
Que me ha dado un dulce sueño.

Recuéstese á dormir, y aparezca San Francisco
con un cordón en la mano.

SAN FRANCISCO.

Por esta dichosa escala
Á las eternas regiones,
Amigo, tu dicha iguala:
Los nudos son escalones:
El cielo por ella escala.
En mi pobre religión
Quiero que hagas profesión;
No te espante su aspereza
Si quieres de la riqueza
Gozar de la alta región.
Á bautizarte disparte
Y deja al falso Mahoma,
Y luego en Jesús del Monte,
Que es mi monasterio, toma
La cuerda, el hábito ponte.

Habla como en sueños.

SANTO.

¿Cómo os llamáis, Santo hermoso,
Que allá en el eterno aprisco
Tenéis asiento glorioso?

SAN FRANCISCO.

Mi nombre, amigo, es Francisco.

SANTO.

Pues, Francisco, estoy dudoso
En vuestra ley verdadera,
Y ya sabella quisiera
Para recibir el agua
Donde la gracia se fragua
Contra la culpa primera.

SAN FRANCISCO.

Aguarda, pues, y verás
Cómo tendrás ciencia y luz
De nuestra fe desde hoy más;
En tu boca haga la cruz:
Ya docto en mi luz estás.
Quédate con Dios, amigo,
Que ya infinito me alegro
De que he de llevar conmigo
Un fraile santo, aunque negro:
Haz lo que te mando y digo.

Vase San Francisco y despierta el Santo.

SANTO.

Aguarda, divino Santo;
Santo venturoso, aguarda,

Pues ya mis venturas canto,
Ya el alma en recibir tarda
El bautismo sacrosanto.
Mas si son encantamientos
Éstos de mis pensamientos.....
Mas no, el Paternóster sé,
El Avemaría diré,
El Credo y los Mandamientos.
Todo lo sé por milagro
Y á ser cristiano me arrisco;
Pues es fácil lo más agro
A vuestro nombre, Francisco,
Mi alma y vida consagro.
Á que me bauticen voy,
Pues instituido estoy
En la ley santa que gano;
Hoy tengo de ser cristiano;
Mi dicha empieza desde hoy.

Vase, y salen el Virrey, D. Pedro y Molina, herido
en un brazo, con acompañamiento.

DON PEDRO.

Desde hoy ser tu amigo trato,
Y aunque ha quedado rendida
Mi espada, siento la herida
Que di en tu famoso brazo. (1)

Niseya ha de ser mi esposa:
Uno, porque la he querido,
Y lo otro, por ser vencido
De tu mano valerosa.

Mas, aunque vencido estoy,
Hoy te tengo de vencer
En amor, y hemos de ser
Un alma los dos desde hoy.

Dame esos brazos.

MOLINA.

Más gano
En tenerte por amigo,
Don Pedro; el cielo es testigo
Que si al infierno africano
Vencido hubiera en campaña.....

VIRREY.

Ese valor excelente
Es propio, en fin, de la gente
Que tiene por madre á España.
Traedme á Niseya aquí,
Que en las bodas determino
Ser yo en persona el padrino.

Sale Niseya.

DON PEDRO.

Cobramos valor por ti.
Dulce esposa, no me atrevo,
Aunque os adoro, á miraros,
Que el ver que quise agraviaros
Me avergüenza aquí.

(1) Falta la rima.

NISEYA.

No es nuevo
Que la rabiosa violencia
De los celos, al amante
Causen pena semejante;
Pero pues que Su Excelencia
Que me case determina,
Esa vergüenza perded,
Y estimad hoy la merced
Que el seor capitán Molina
Nos ha hecho.

DON PEDRO.

Estrecho lazo
De amistad mi amor confiesa;
Pero en extremo me pesa,
Que, aunque vencedor, un brazo
Pasado de parte á parte
Sacó, y de pena estoy loco.

MOLINA.

Todo aquesto ha sido poco,
Pues que merecí ganarte
Por amigo.

VIRREY.

No aventure
La vida el parar aquí;
Á mi palacio vení,
Que en él quiero que se cure
El capitán.

MOLINA.

Tus pies beso.

VIRREY.

Y en él Niseya y don Pedro
Se han de casar.

NISEYA.

Desde hoy medro
Con merced de tanto peso.

Vanse, y sale el Santo vestido de cristiano,
con azada y espuerta.

SANTO.

Ya que de la gracia cierta
Recibí el agua divina
Que mi fe viva despierta,
Y ya que el cielo encamina
Mi dicha hasta ahora incierta;
Ya que el bautismo bendito
De la culpa me ha librado,
Y del corazón maldito,
Y el primer nombre he trocado
De Rosambuco en Benito,
Aunque á labrar esta huerta
Mi señor y amo me envía,
Á la Virgen, que es la puerta
De Cristo, el Avemaría
Rezalle mi fe concerta.

Hincase de rodillas el Santo, y dice:

Dios te salve, María, en quien se espacia
El Verbo Eterno como en selva amena,
De gracia, bendición y gloria llena,
Pues eres fuente que rebosa gracia.

(1)

Y está tu vientre como el azucena
En la tierra florida que refrena
El cielo santo de la culpa lacia;
Dios, Señora, es contigo, eres bendita
En las mujeres, sin pagar tributo
De culpa alguna, pues en ti no habita;
Bendita tú, tu sacro vientre y fruto;
Ruega por todos, en la muerte aflita,
Y libranos del enemigo astuto.

Suena dentro música y cantan.

Música.

Al cielo divino y franco,
Con la dulce María,
Un negro rosas envía
Á Dios, que tiene por blanco.

SANTO.

¡Oh, dulzura soberanal
¡Qué presto, Señor, pagáis,
Á quien os sirve; hoy mostráis
Que os agrada mi fe llanal

Música.

Al cielo con voz sonora
Suben tus voces, Benito:
Dios en el libro te ha escrito
Donde sus vasallos dora.
Tus glorias pones en banco
Del cambio de tu alegría,
Que aunque eres negro, habrá día
Que estés bello, hermoso y blanco.

Quédese elevado el Santo, y salga la negra con una
cesta de merienda, cantando.

NEGRA.

Y esta noche le mantaron
Á la cagayera,
Quen langalan den Mieldina
La flor de Omiela.

Nol al nuevo clistiano
Inviamo la comida,
A languelitan por mi mano,
Sensucliso en sa dolmida,
Benito despielta milano,

Pol dioso que den lúdiya
Sen dulmió, Benito escucha,
Duelme mucha, come mucha,
Buenan vida, mala viya.
Si pol cantá dispeltamo,
Pue que samo amor epejo
Aun que samo un poco lexo,
Epela que ya cantamo,
Que estan nochen len mataron.

Acaba la copla; sale Lesbio, y anda la negra bajada
mirando si duerme el Santo.

LESBIO.

Vengo á ver cómo trabaja

(1) Falta un verso en este soneto, que debe de estar lastimosamente estragado. Además, los versos sexto y séptimo no hacen sentido.

Mi nuevo cristiano. ¡Cielos!
 No ha cavado una migaja;
 Trincado le veo en el suelo:
 Rezará: y Lucrecia baja.
 ¡Por Dios, que creo que dormido.
 El negro vil se ha quedado!
 Pues no anda muy afligido
 Para que se duerma hincado
 De rodillas, escondido.
 Quiero ver lo que Lucrecia
 Hace cuando le halle así;
 Que es muy graciosa, aunque necia.

Escóndese á un lado.

NEGRA.
 Durmendo sa, ya len vi,
 Nenglo á quien el alman plecia,
 Ma pue que duelme, consuelo
 Teno din tomar un poca:
 Bensalle in boca recelo,
 Ma tenemo ilmosa boca,
 Y sabe á bun gurañuelo.
 ¡Ay quen lindo, quin galán!
 Disque eramo capitán,
 De lo molo que angaldamo,
 Que á besaye no yegamo,
 Pue que pena amores dan:
 Durmiendo sa: caya tú:
 Ya yego.

Haga que le va á besar, y por junto al Santo, hacia la negra, de debajo del tablado salga una cabeza de sierpe con un cohete en la boca echando fuego, ó salga el cohete solo, y espántese la negra y vuelva atrás con temor.

¡Sensú, sensú!
 ¡Ay, quen muelo; ay, quen me ablaso!

LESBIO.
 ¿Qué es esto, ¡cielos! ¿qué caso
 Es este?

Salga de donde se escondió.

NEGRA.
 Esa Belcebú;
 Vamos huyendo.

LESBIO.
 ¡Perra, esperal (1)

NEGRA.
 No podemos aquí esperar.

LESBIO.
 Huyendo se fué ligera;
 Acaba de despertar,
 Inventor desta quimera.

Despierte el Santo de la elevación y levántese.

SANTO.
 ¡Válgame Dios, oh, señor!

LESBIO.
 ¿Qué es aquesto, encantador?

(1) Este verso es largo.

¿Para esto te bautizaste?
 ¿Con qué hechizos, di, sacaste
 La sierpe de mi temor?

SANTO.
 ¿Qué sierpe? Yo no he sabido
 Ninguna cosa.

LESBIO.
 ¿No sabrás (1)
 Que te has estado dormido?
 ¿Tanto trabajado has,
 Que ansí el sueño te ha rendido?
 ¡Qué bien miras por mi hacienda!
 ¿Qué bien que está cultivada
 La huerta!

SANTO.
 No es quien me ofenda
 Tu rigor (2).

LESBIO.
 No has meneado el azada,
 Y quieres tenga la rienda
 De mi enojo, ¡perro!

SANTO.
 Un tanto
 Suspende tu furor vano.

LESBIO.
 ¿Querrás hacer un encanto
 Con que engañarme, villano?

SANTO.
 No te encolerices tanto:
 Yo no soy encantador,
 Pero soy un pecador
 Á quien mi Dios favorece
 Sin merecello.

LESBIO.
 Parece
 Que te haces predicador;
 ¿Cómo no has labrado nada?

SANTO.
 Suelo, señor, ocupar
 El alma en Dios elevada;
 Suelo á la Virgen rezar,
 Y después hallo labrada
 La huerta tuya: hora es
 De Visperas, y no ves
 Que me disculpa mi celo;
 Si quieres oír del cielo
 Visperas, pon esos pies
 Con éstos.

Póngalos.
 LESBIO.
 ¿Qué escucho, Dios!

SANTO.
 Eterno Monarca, á vos
 Mi fe y corazón camina;
 Hoy la Capilla divina
 Habremos de oír los dos.

(1) Verso largo.
 (2) Debe de faltar algo.

Arrimen los hombros el Santo y Lesbio, lado por lado, y levántense del suelo como una vara ó lo que fuere posible, sobre una invención, y cantan dentro:

UNO.
Deus in adiutorium, etc.
 MUCHOS.
Domine, ad, etc.
 UNO.
Gloria Patri, etc.
 MUCHOS.
Sicut erat, etc.

Canten el salmo *Laudate Dominum omnes gentes* y después vuelvan á bajar por su invención, como subieron, y arrójese Lesbio á los pies del Santo, y diga:

LESBIO.
 Dame aquestos pies, Benito,
 Que pues el cielo sagrado
 Te hace bien tan infinito,
 Razón es que esté postrado
 Á tus pies, Santo bendito.
 Ya de conocerte acabo,
 Ya tu santidad alabo,
 Ya te estimo y tengo amor;
 De mi casa eres señor,
 No te llames más esclavo;
 Pídemela toda mi hacienda;
 De mí y mi casa dispón;
 Que quiero que el mundo entienda
 Que tengo un santo varón
 En mi casa.

SANTO.
 No me ofenda
 Tu favor con merced tanta;
 Del suelo, señor, levanta,
 Que soy un cautivo esquivo.

LESBIO.
 No diga que eres cautivo
 Tu lengua discreta y santa:
 De mi hacienda la mitad,
 Pues que sin hijos estoy
 Y he visto tu santidad,
 Desde aquí, Santo, te doy.

SANTO.
 No engrandezcas mi humildad:
 No me des nombre de santo,
 Que para ensalzarme tanto
 Soy pecador no pequeño;
 Tú eres mi señor y dueño:
 Tu magnificencia canto.

No quiero hacienda ó riqueza:
 Una merced sola espero
 Que me haga tu largueza:
 ¿Otogarla quieres?

LESBIO.
 Quiero
 Que seas mi dueño y cabeza.
 Píde, acaba, pues que ves
 Que hasta á besarte los pies
 Me obliga tu santidad.

SANTO.
 ¡No digas tal libertad!
 Pido, señor, que me des
 Licencia, que en religión
 Del seráfico varón
 Que en Palermo y su horizonte
 Se llama Jesús del Monte,
 Entre en aquesta ocasión.
 ¿Quiéresme este bien hacer?

LESBIO.
 ¡Qué divino proceder!
 No sólo eso te concedo,
 Pero en el convento puedo
 De mucho provecho ser
 Para que el hábito y cuerda
 Del gran Padre te sea dado;
 Pues de tí el cielo se acuerda,
 Que el verte negro atezado,
 Podrá ser causa á que pierda
 Tu virtud lo que merece.

SANTO.
 Pues tanta merced me ofrece
 Tu largueza, vamos luego;
 Que jamás tendré sosiego
 Hasta verme donde crece
 La religión, el cuidado,
 La virtud, la santidad,
 El pobre y sencillo estado,
 La obediencia y castidad.

LESBIO.
 ¿Por qué has de entrar?

SANTO.
 Por donado.
 LESBIO.
 ¿No por fraile lego?

SANTO.
 No,
 Porque no soy digno yo
 Aun de ser donado.

LESBIO.
 Cobra
 Más esperanza.

SANTO.
 Esto sobra;

LESBIO.
 Mi deseo aquí paró.
 No merezco la capilla:
 Con el hábito me alegro.

LESBIO.
 Su humildad me maravilla.
 SANTO.
 Vamos.

LESBIO.
 Vamos, Santo Negro;
 Que Dios honra al que se humilla.

Vanse, y salen D. Pedro, Laura, Niseya y la Negra.

NISEYA.
 ¡Suceso lastimoso!
 DON PEDRO.
 Es Dios testigo
 Que diera de mi vida, por su vida,

La mitad, bella Laura; poco digo:
 Toda la diera entera.

LAURA.
 ¡Que una herida
 Saque del mundo tan famoso amigo!

NISEYA.
 ¡Está la carne casi ya comida
 Del cáncer pestilente, ya cundido
 Cerca del corazón!

LAURA.
 ¡Desgracia ha sido!
 DON PEDRO.

¡Ah, capitán Molina, que acomoda
 La muerte en vos su liberal guadaña!
 ¿Qué hará, sin vos, del mar la costa toda?
 ¿Qué hará, sin vos, el gran valor de España?

LAURA.
 Veníais á ver, y á daros de la boda
 El parabién, mas mi desdicha extraña
 Quiere que sienta yo vuestra fatiga.

NISEYA.
 Piérdese un fiel amigo, fiel amigo.
 NEGRA.

Muéranse lan beyaca, que vengamo,
 La ocasión que á sinol dió esti Molina,
 Cuando á Sinola con cordel atamo,
 Y queremos matar.

LAURA.
 ¡Calla, malinal!
 NEGRA.

Si pol cieto, pol el sinol pingamo
 La negra con tucño de vecina,
 Y cayéme dempué.

Sale Lesbio con el sombrero del Santo.

LESBIO.
 Ya queda armado
 Benito con el hábito sagrado.

DON PEDRO.
 ¡Oh, Lesbio noble!
 LESBIO.

¡Oh, gran Portocarrero!
 ¡Oh, Niseya! ¿Qué pena os ha turbado?
 DON PEDRO.

Pierdo, Lesbio, un amigo verdadero.
 ¡El capitán Molina, desahuciado
 Está del brazo, y en el fin postrero!

LAURA.
 ¡Mirad á qué ocasión me trujo el hado
 Á dar el parabién, esposo mío,
 Á mi amiga Niseya!

LESBIO.
 Pierdo el brío.
 Quiérole ver, que ya en mi pecho llama,
 Aunque le aborrecí primero tanto.

NISEYA.
 Corred esa cortina.

Tiren una cortina y descúbrase una cama, á donde
 estará Molina acostado, con un tocador en la cabeza.

DON PEDRO.
 ¡Esta es la cama
 Donde mi amigo muere!

NISEYA.
 ¡Ciega en llanto!
 LESBIO.

Amigo de inmortal é illustre fama,
 ¿Qué es esto?

MOLINA.
 ¿Quién me pone agora espanto?
 ¿Es ya de día? ¿No era ayer de noche?
 Quitenme el acicate, denme el coche.

LESBIO.
 ¿Desvariando está! ¿Ya llega al cabo!

LAURA.
 ¿Qué sombrero es aqueste?
 LESBIO.

De Benito,
 Que ya es fraile francisco.

LAURA.
 ¿Quién? ¿mi esclavo
 El Negro?

LESBIO.
 El Santo, aquel Negro bendito.
 LAURA.

Tu intento y su elección, esposo, alabo.
 DON PEDRO.

Y ¿cuándo lo tomó?
 LESBIO.
 Con infinito

Gusto, los frailes hoy, señor, le dieron
 El hábito, y la cuerda le ciñeron.
 LAURA.

¿Dónde?
 LESBIO.
 En Jesús del Monte.
 LAURA.

En él espero
 Una vida ejemplar.
 LESBIO.

Quiérole tanto,
 Que por reliquia traigo este sombrero,
 Que fué suyo.

DON PEDRO.
 Aun no es, Lesbio, tan santo.
 MOLINA.

¡Ay, Jesús!
 DON PEDRO.
 ¿Qué es, amigo?
 MOLINA.

¡Que me muero!
 DON PEDRO.
 ¿Que no obliga esta lástima á un gran llanto!

LAURA.
 ¡Al mármol más terrible hará que mueval!
 LESBIO.

Hoy he de hacer, amigos, una prueba.
 Yo tengo firme fe, viva certeza,
 De que es aceto á Dios el Negro mío:
 Pondréle su sombrero en la cabeza;
 Que en Dios y en este Santo, Laura, fio.

DON PEDRO.
 ¡Quitad de ahí, por Dios; que es gran baja
 Creer eso de un negro!

NISEYA.
 ¡Yo me río!

Pone Lesbio el sombrero del Santo á Molina.
 LESBIO.

Mostrad aquí quién sois, negro del cielo.
 MOLINA.

¡Jesús, sano me siento! ¿Sueño ó velo,
 Amigos?

DON PEDRO.
 Capitán noble, ¿qué es esto?
 MOLINA.

¡Ya estoy bueno!
 DON PEDRO.
 ¡Tu cuello alegre enfazo!

MOLINA.
 Jamás me vi mejor, ni más dispuesto,
 Ni siento mal en pierna, cuerpo ó brazo.

DON PEDRO.
 ¡Oh, soberano Negro, echaste el resto!

NISEYA.
 Perdona si mi fe, con embarazo,
 En tu gran santidad dudosa ha sido.

MOLINA.
 ¿Por quién tanta merced he recibido?
 NEGRA.

Por lo negro, sinol, que ya tenemos
 Tanto de Manicongo.

LAURA.
 ¡Por Benito,
 El que mi esclavo era!

MOLINA.
 ¡Alegre extremo!
 ¿Cómo á vello no voy, qué me limito?

NEGRA.
 Fraire franchico esamo, ya veremo
 Quen samo.

MOLINA.
 Ya mi gozo es infinito.
 DON PEDRO.

Pues ya estás bueno, los vestidos ponte,
 Y vamos todos á Jesús del Monte.

NEGRA.
 Tura ro negro, hacemos confadria
 Al Santo Negro.

MOLINA.
 Vamos presto á dalle
 Las gracias de mi vida y alegría;

Los pies mil veces tengo de besalle.
 LAURA.

Dichosa fué la hora, el punto y día
 Que entró en mi casa.

NISEYA.
 Digno es de estimalle.
 NEGRA.
 Nieglas, un nieglo é santo y so cautiva.
 LESBIO.

¡El Negro santo viva!

TODOS.
 ¡El Negro viva!

Vanse. Sale el Santo Negro, vestido de fraile franciscano sin capilla, y Pedrisco, donado, con él.

SANTO.
 Tenga paciencia, mi hermano;

Hermano tenga paciencia,
 ¿No lo manda la obediencia?
 Que ha de obedecer es llano.

Pues ¿no es mejor, si ha de ser,
 Que lo haga de buena gana?
 ¿Esta razón no lo allana?

El premio quiere perder
 De la virtud.

PEDRISCO.
 ¡Buen socorro
 Me viene el perrazo á dar!

¿Quién le mete en predicar,
 Padre Mandinga, modorro?

Viene un hombre de Palermo
 Harto de pedir el pan
 Que de puerta en puerta dan,
 Medio sano y medio enfermo,

Y agora, por buen despacho,
 Me mandan ¡mire qué traza!
 Que rasque con la almohaza
 El hermano diablo ó macho.

SANTO.
 Váyase á dormir, que yo
 Lo haré por él.

PEDRISCO.
 ¡Qué mirlado
 Lo dice el perro tiznado!

SANTO.
 ¿No quiere que vaya?
 PEDRISCO.

No.
 SANTO.

Pues, hermano, sea obediente
 Y no murmure, que es cosa,
 Para religioso, odiosa.

PEDRISCO.
 Señor perro penitente,
 Soy, aunque donado, hidalgo,

Y no se usa en mi linaje
 La almohaza; el tono abaje,
 Y pues sabe que es un galgo,
 Y que no está en el convento

Para venirme á reñir,
 Al establo se puede ir,
 Y enalbardar el jumento,
 Y no meterse conmigo.

Humíllase el Santo.

SANTO.
 Si algún enojo le he dado,
 Perdóneme, hermano amado.

PEDRISCO.
 Levante, cara de higo,
 Y mire que el Guardián

X Remedillo sea el punto, hora, el punto...

Ir á fregar le mandó.

SANTO.
Ya tengo fregado yo;
Á la limosna del pan
Tengo de ir.

PEDRISCO.
En eso yerra
Quien á Palermo le envía;
Querrá ver, como solía,
Un rato la seora perra.

SANTO.
No diga tal.

PEDRISCO.
¡Que lo escupe!

¡Mire el negro santurrón,
Que no tiene tentación!
¿Es peña de Guadalupe?

SANTO.
Cierto que es escandaloso;
¿Eso dice?

PEDRISCO.
El perro miente
Y quien aquí le consiente;
Al galgo sucio, asqueroso,
Merece que así le trate;
¡A mí escandaloso, perro!
Mas en no vengarme yerro:
Á coces es bien le mate.

Dale de coces.

Perro turco, ¿quién sois vos
Para que aquesto digáis?
Tomad, pues me despreciáis.

SANTO.
Sea por amor de Dios.

Estándole dando salen el Guardián y otros frailes.

GUARDIÁN.
¿Qué es esto, hermano Pedrisco?

SANTO.
Padre, no ha sido nada.

GUARDIÁN.
¿Qué furia infernal airada
Tiene en sí mi San Francisco?
¿Le enseña á dar de porrazos
Á quien es muy mejor que él?

SANTO.
Yo soy un tonto, un infiel:
La culpa tienen mis brazos.
Yo merezco mucho más;
Que mucha causa le di.

GUARDIÁN.
Llévele, Padre, de aquí.

PEDRISCO.
¡Ah negro de Barrabás! (Aparte.)

GUARDIÁN.
Y dele una disciplina
De un entero Miserere.

PEDRISCO.
¡Lleve el diablo quien sufiere,

Negro, tu cara malinal

Lleve un fraile á Pedrisco dentro.

GUARDIÁN.
Hermano Benito, luego

Que el hábito se le dió,
En casa se decretó
El hacelle Padre lego;

Y el velle cuando se humilla,
Aunque quiso ser donado,
Bastante ocasión ha dado
Á que tome esta capilla.

Ansí la virtud se paga;
Tómela.

SANTO.
Padre Guardián,

Soy un bruto; ¿qué dirán
Los hombres cuando tal haga?

No soy digno de barrer
La tierra de aquehas plantas,
Para que mercedes tantas
Me quiera el convento hacer.

Yo capilla, no, que es mucho:
Basta el ser donado, y sobra.

GUARDIÁN.
Nuevo gozo el alma cobra
Cuando su humildad escucho;

Tome.

SANTO.
Vuesa Reverencia

Perdone.

GUARDIÁN.
Deme ese gusto.

SANTO.
Soy un pecador injusto.

GUARDIÁN.
Yo lo mando en obediencia.

SANTO.
Agora, ¿quién negará
Tan soberana virtud?
La obediencia es mi salud.

Saca el Guardián una capilla que trae, y échasela.

GUARDIÁN.
Agora á mi gusto está.

SANTO.
Señor, ¿con qué pagaré
Tanta merced? ¡Yo capilla,
Una humilde criaturilla!
¡Oh, gran santidad y fe!

Salen D. Pedro, Molina, Lesbio, la Negra, Niseya y Laura.

LESBIO.
Aquí está el Santo.

NEGRA.
Aquí está.

NISEYA.
Ya tengo gozo infinito.

MOLINA.

Santo Negro, gran Benito,
Esos santos pies nos da.

Humillanse á sus pies.

SANTO.

¡Jesús! ¿qué hacéis, quién se humilla

* Á un gusano como yo?

Padre mío, esto causó
El ponerme esta capilla.

Tómela, que me da afán:
¡Á mi santo! ¿Qué hacéis?
Pero acaso lo diréis
Por el padre Guardián.

Veisle aquí; ausentarme quiero.

Vase el Santo.

MOLINA.

Padre, la salud y vida
Me ha sido restituida

Por Benito; su sombrero
Me puse estando á la muerte,
Y al momento me sentí
Sano, y de mortal, me vi
Robusto, contento y fuerte.

LESBIO.
Sin él, tristes nos hallamos.

GUARDIÁN.
Venid, que en mi Dios confío (1)

Que ha de ser un gran varón
Que es muy buena su intención,
Y así á Dios lo suplicamos.

Yo haré que á la iglesia salga
Y con vosotros esté.

NEGA.
Si lintoco, pol mi fe
Qui llablaco.

LESBIO.
Calla, galga.

MOLINA.
Vamos, que en velle me alegra.

LAURA.
Cierto el corazón le precia.

NEGRA.
Si esamo santa Lucrecia,
Habla santo negro, y negra.

Vanse todos, y sale Pedrisco.

PEDRISCO.
¡Que á un negro de Manicongo,
Idiota, simple, sin ciencia,
De mala lengua y prudencia,
Que no se harta de mondongo,
Esclavo de un capitán,
Sin celo ni entendimiento,
Los frailes deste convento
Le elijan por Guardián!
No puedo sufrillo, rabio:

(1) Verso suelto.

¡Miren aquí el seor negrote,

Lego sin ser sacerdote;

Mandinga, zape ó arabio,

Guardián de San Francisco

Y de los demás prelado,
Y que siendo ayer donado,
Mande hoy al pobre Pedrisco!

¡Vive Dios, que le he de hacer
Mil burlas! ¿Con quién se toma
El negrazo de Mahoma?
Mi prelado había él de ser.

¡Mal año para su casta,
Galguna, bárbara y perral
No ha de ser en esta tierra
Guardián: lego ser le basta.

Cuando no pueda vengar
Mi cólera de otra suerte,
Le tengo de dar la muerte
Echándole rejalgar

En la comida, pues soy
Del convento cocinero;
El negrazo morcillero
Guardián quería ser hoy.

Debajo de aquella capa
De santidad con que vino,
Y de hablar carimohino,
Querrá mañana ser Papa.

En el Capitulo están
Los Padres del monasterio,
Y sin ver su vituperio
Le eligieron por Guardián.

Y el negro carimezquino,
Que serlo está deseando,
El officio está rehusando,
Diciendo: Yo no soy digno

De tan alta maravilla,
Que soy un negro grosero;
Que es decirles: No lo quiero,
Pero echaldo en la capilla.

Cantan dentro.

Música.

Por San Juan las damas
Salen en coches
A velar alegres
Á Jesús del Monte.

PEDRISCO.
Quedo: de Palermo viene
Gente á velar á esta casa,
Que es su devoción sin tasa
Por una imagen que tiene.

Músicos traen, ya me alegro:
Con ellos holgarme trato,
Que pienso darle mal rato
Al Padre perrengue negro.

Entrase, y salen dos músicos, y una mujer
con vihuela, sonajas y pandero, cantando.

UNO.

Á Jesús del Monte, convento santo,
De Palermo salen con dulce canto

Mil damas que vuelven clara la noche.
TODOS.
A velar alegres á Jesús del Monte.
MÚSICO 1.º
Siéntate en el verde prado:
Gocemos de esta frescura.
MÚSICO 2.º
Por extremo es la hermosura
Deste convento sagrado.
¡Qué devoto, qué agradable;
Gloria de Palermo es!
MUJER.
En poniendo aquí los pies,
Como en gloria deleitable
Estoy.
MÚSICO 1.º
Pues ¿cómo te va,
Fabio, de amoroso trato?
MÚSICO 2.º
Como á tres con un zapato.
MUJER.
¿Pues por qué ¿cansóle ya?
MÚSICO 1.º
¡Cómo dura el disfavor!
MÚSICO 2.º
Dura porque amor es duro.
MÚSICO 1.º
¿Pues qué sucedió?
MÚSICO 2.º
Yo os juro
Que no he de tener amor.
MÚSICO 2.º
Con las fregonas me arrisco.
MUJER.
Esos son buenos amores
Y sin peligro.
Sale Pedrisco.
PEDRISCO.
¡Oh, señores!
¿Aquí?
MÚSICO 1.º
¡Oh, hermano Pedrisco!
¿Cómo va?
PEDRISCO.
Bien, gloria á Dios,
Aunque trabajo nos dan.
MUJER.
¿Cómo ya no pide el pan
Por Palermo?
PEDRISCO.
Hay otros dos
Donados, y no me dejan
Ejercitar ese oficio;
Que dicen tengo el juicio
Altanero.
MÚSICO 2.º
Bien se quejan.
PEDRISCO.
Hay sonaja y guitarrilla?

MÚSICO 1.º
Esta vihuela traemos.
PEDRISCO.
Por su vida, que bailemos,
Que lo hago á maravilla;
Y si queréis darme gusto,
Cantad vosotros en tanto,
Al negro que se hace santo,
Y ahora justo ó injusto
Guardián le han elegido;
Porque de su burra caya,
Cantalde algo, dalde vaya.
MUJER.
¿Aquel negrazo teñido
Cautivo de Lesbio?
PEDRISCO.
Sí.
MÚSICO 2.º
¿Guardián?
PEDRISCO.
Guardián es ya;
Ved qué bien gobernará
Quien mal se gobierna á sí.
MÚSICO 1.º
¡Qué gran disparate han hecho!
MUJER.
Muy necios los frailes son.
MÚSICO 2.º
El hacerse santurrón
Le habrá sido de provecho
Para hacelle Guardián.
PEDRISCO.
Su ambición de raíz pasa;
Todos los Padres de casa
En el Capítulo están,
Y su fama á ciento borran:
Á un negro prelado vayan
Seguidillas, porque cayán
En la cuenta, y que se corran.
MÚSICO 1.º
Negro de Etiopia, zape ó mandinga,
¡Mal haya quien te elige, que no te pringal!
Responden ángeles dentro:
Negro soberano, tu fe es tan viva,
Que los cielos traspasa y al sol imita.
MUJER.
¿Qué es esto?
PEDRISCO.
Vuelve á cantar.
MÚSICO 2.º
¡Oh, qué música excelente!
PEDRISCO.
Debe de ser de otra gente
Que á casa vendrá á velar.
MÚSICO 1.º
Guardián te han hecho, negro atezado;
Gatos son los frailes, perro el prelado.
ÁNGEL.
Guardián te han hecho, negro sagrado;

Santos son los frailes, santo el prelado.
MÚSICO 1.º
Tizón con capilla, mondongo negro,
¡Mal haya quien te elige para gobierno!
ÁNGEL.
Benito sagrado, sol en el suelo,
Los ángeles vuelven por ti del cielo.
MUJER.
Si el cielo vuelve por él,
Sin duda alguna que es santo.
MÚSICO 2.º
Deste milagro me espanto.
MÚSICO 1.º
Perdónanos, Santo fiel.
PEDRISCO.
Cantad.
MUJER.
Hermano Pedrisco,
Por él habemos pecado
Contra un Santo.
PEDRISCO.
De tejado
Querránle hacer San Francisco.
Muestren acá la guitarra;
Que yo solo cantaré.
Tómala.
MÚSICO 2.º
¿Sabrá cantar?
PEDRISCO.
Si no sé,
Harélo como cigarra.
MÚSICO 1.º
Si el cielo le da favor,
¿Qué quiere?
PEDRISCO.
Correrle quiero;
Es un famoso hechicero,
Es un grande encantador,
Y diz que el cielo venía
Á cantalle.
MUJER.
Vámonos:
No nos haga algún mal Dios
Por este fraile algún día.
Vanse la mujer y músicos, y sale el Santo y otros dos
frailes, puede ser el uno el que era antes Guardián,
y esconde Pedrisco la guitarra debajo del manto.
SANTO.
Dios se lo perdone, Padres,
Que darne este oficio es yerro.
PEDRISCO.
¡Vive Dios, de un puto perro,
Que yo haga presto que ladres!
¿No le ven qué remilgado
Que sale el Padre tizón?
FRAILE 2.º
Toda esta congregación,

En tenerle por prelado,
No se harta de á Dios dar
Gracias.
PEDRISCO.
Yo á Lucifer.
SANTO.
Quien no sabe obedecer,
¿Cómo ha de saber mandar?
Para regir este aprisco
No tengo ser ni valor.
PEDRISCO.
Al perro han hecho pastor,
Padres.
SANTO.
Hermano Pedrisco,
Deo gracias; diga de á donde
Viene.
PEDRISCO.
De echar en la olla
Las berzas y la cebolla.
SANTO.
Alléguese acá; ¿qué esconde?
PEDRISCO.
Yo, nada.
SANTO.
Su alboroto
Conozco; ¿qué es lo que tapa?
PEDRISCO.
Nada; pongo bien la capa,
Que tengo el hábito roto.
SANTO.
No.
PEDRISCO.
¡Por vida de mi madre!
SANTO.
¡Jesús! ¿Jura?
PEDRISCO.
Juré, pues.
SANTO.
¿Qué esconde?
PEDRISCO.
Guitarra es,
Si va á decir verdad, Padre.
Dejáronmela á guardar
Unos hombres de Palermo
Que á casa con un enfermo
Vinieron hoy á velar.
SANTO.
Enseñe.
PEDRISCO.
No vale un cuarto.
¿Para que la quiera ver?
SANTO.
Sáquela.
PEDRISCO.
Ello ha de ser;
Vela aquí, padre: es lagarto.
Saque un lagarto asido de los dedos en lugar de
guitarra.
¡De los dedos se me agarra!

¡Ay Dios, Padre, quitele,
Acabe, que moriré
¡Valga el diablo la guitarra,
Y quien los músicos trujo!
¡Valga el diablo el canto y baile!
¡Vive Dios, que aqueste fraile
O es hechicero, ó es brujo!

Quitase el lagarto.

SANTO.
Suelto, hermano; este castigo
Es justo que le sea dado:
¡Un religioso donado
Ha de ser del siglo amigo!
¡Con guitarra un religioso!
¡Guitarra dentro el convento!

PEDRISCO.
Padre, ya yo me arrepiento:
Basta, no sea riguroso.
Mi temor por penitencia
Me basta.

SANTO.
Yo le he de hacer
Buen religioso, y saber
Guardar la santa obediencia;
Conmigo en contemplación
Una hora entera ha de estar
Cada noche.

PEDRISCO.
Eso es rabiar.

SANTO.
Puede mucho la oración.

Salen un paje del Virrey.

PAJE.
Padre, el Virrey mi señor
Ruega á Vuestra Reverencia
Que le quiera dar licencia,
Pues con Dios tiene favor,
Para visitalle.

SANTO.
¡Á mí!

PAJE.
¿No es el Santo Negro?

SANTO.
Yo,
Pecador sí, santo no;
Gusano bajo y vil, sí.

¿Qué manda el Virrey famoso
Á un mísero fraile y roto?

PAJE.
Tiene un caso muy remoto
Que tratar, que es muy honroso.

SANTO.
Pues quíerole recibir.

Éntranse todos, salvo Pedrisco.

PEDRISCO.
Aquesto me espanta á mí,
Que venga á buscarle así
El Virrey; no es de sufrir.

¡Valga el diablo tu linaje,
Negro de Barrabás,
Si deseándolo estás,
¿Por qué no dices al paje
Venga ó no venga? no puedo
Dejar de quererle mal;
Mi invidia es ¡por Dios! mortal;
Pensado he un famoso enredo
Para desacreditarle:

Él le ha salido á aguardar;
Quiérome el rostro tiznar
Y en todo al negro imitarle,
Y haciendo su semejante,
Aunque me cueste trabajo,
Echaré por un atajo,
Y yendo negro y delante

En presencia del Virrey,
Pensarán que el negro soy;
Pues de su estatura soy,
Tendrán todos en mí ley.

Pero yo haré poco á poco
Locuras de suerte y traza,
Que el Virrey, que sale á caza,
Tenga allí al negro por loco;
Y con aquesta ocasión,
Con la gente noble y cuerda
Haré que el perrengue pierda
El crédito y opinión.

¡Oh, qué buena traza he dado!
No lo quiero dilatar;
Yo me voy luego á tiznar:
Presto quedará vengado.

AQUÍ DA FIN EL SEGUNDO ACTO DEL SANTO NEGRO
DE LA CIUDAD DE PALERMO.

ACTO TERCERO.

Salen el Virrey y una niña endemoniada
y D. Pedro, Lesbio y Molina.

VIRREY.
Extraños milagros son
Los que me cuentan del Santo.

LESBIO.
Pone á los hombres espanto:
Es centro de perfección.

VIRREY.
Ya vuestra ventura alabo,
Pues vos, Alguacil mayor,
Merecistes ser señor
De tan celestial esclavo.

DON PEDRO.
Yo porque le truje aquí
Y en el mar le cautivé;
Vos porque os le presenté
Y por cautivo os le di,

Y Lesbio, en cuyo poder
Paró el Santo, por dichosos,
Por ricos y venturosos,
Nos puede el mundo tener.

VIRREY.
Fe traigo en su devoción,
Que á mi doña Inés querida,
Tan enferma y afligida,
Deste mal de corazón,
En viéndose en la presencia
Deste Santo soberana,
Ha de quedar luego sana.

MOLINA.
Verálo Vuestra Excelencia;
Tanta fe en Benito tengo,
Que si importara agotar
Las fuentes y el ancho mar,
En que los secura vengo.

Él los muertos resucita;
Si algún vaso en el mar corre
Tormenta, él va y le socorre,
Y él enfermedades quita.

Él para todos es franco,
Á todos quiere y alegría:
¡Bien haya persona negra
Que de los bienes es blanco!

VIRREY.
Razón tenéis, capitán,
De alaballe.

MOLINA.
Díjome vida.

LESBIO.
De aquella casa escogida,
Señor, le han hecho Guardián.

VIRREY.
Merécelo su virtud:
Ese dolor no os aflija;
En el Santo espero, hija,
Que habéis de cobrar salud.

Salen el Santo y otro fraile.

SANTO.
¿Dónde merezco que cobre
Mi casa tanto caudal
Con dueño tan principal,
Conde ilustre, si es tan pobre?
¡Vuestra Excelencia á mi casa!

¿Razón más justa no fuera
Que yo á la suya viniera?
Esa merced es sin tasa.

VIRREY.
¡Oh, Padre, dadme esos pies!

SANTO.
¡Jesús! Yo debo besallos
Á Vuecelencia, y limpiállos
Con la boca, y razón es.....

LESBIO.
Padre mío, vuestro amor
Nos trae á veros.

MOLINA.
La mano

Nos dad á besar.
SANTO.
Hermano,
¿El hábito no es mejor?

LESBIO.
Con veros vida recibo:
Mi consuelo y gusto os llamo.

SANTO.
Yo á vos, mi señor y amo,
Pues que soy vuestro cautivo.

VIRREY.
¿Qué soberana humildad!

SANTO.
Pues Vuecelencia, señor,
¿Qué manda á este pecador?

VIRREY.
Padre, vuestra caridad
Se ha de mostrar hoy aquí;
Aquesta niña, hija mía,
No hay en todo el año día
Que un furioso frenesi
O un gran mal de corazón,
No la ponga en mortal trance;
Vuestro ha de ser este lance:

Sanalda, santo varón.
SANTO.
Señor, ¿qué decís? ¿Soy yo
Médico, soy Dios? Mi nombre
Es de humilde y bajo hombre;
¿Quién tanto poder me dió?
¿Cómo no queréis me aflija
Que confiados vengáis
En mi vileza, y hagáis
Caso de mí? Vuestra hija,
Á algún médico excelente
La podéis encomendar;
Que yo no puedo alcanzar,
Siendo el más vil de la gente....

VIRREY.
Padre, vuestras oraciones
De Dios alcanzan favor;
Será inmortal mi dolor
Si decís esas razones.

SANTO.
Pues mientras á Dios invoco,
Que en su gran clemencia espero,
Lléguenmela acá.

NIÑA.
No quiero.

VIRREY.
Llegad, mi bien.

NIÑA.
¡Guarda el coco!

SANTO.
Yo he de dar testimonio
De vos, mi Dios.

NIÑA.
¡Ay de mí,

SANTO.
No he de llegar!
Por aquí

Anda sin duda el demonio.
Ya os conozo, ángel escaso,
De las estrellas caído,
Vil, ¿por qué os habéis metido
En este cristiano vaso?
Yo os sacaré.

NIÑA.
No podrás,
Negro tiznado, modorro,
Que de verte aquí me corro.

VIRREY.
¡Cielo santo! ¿Aquesto hay más?
El espíritu malino
Era el que le atormentaba.

DON PEDRO.
¿Hay tal, señor?

MOLINA.
¡Cosa braval

Híncase el Santo de rodillas.

SANTO.
Un pecador soy indigno.
Señor, no por mí, por vos
Os suplico que os dignéis,
Y aquesta niña libréis.

NIÑA.
Ni tú, ni el cielo, ni Dios,
No sois bastantes. ¿No ven
El hocico de lechón,
El azabache, el tizón,
El aforro de sartén?
Nenglo Angola, de donceya
Querer sacar..... ¡toma higa!

Dale una higa.

Sar demoni, dar fatiga,
No te estimar, para eya,
No la puedes á la diabla
Sacar de cuerpo negrino.

DON PEDRO.
Latín, negro y vizcaíno,
Y todas las lenguas habla.

SANTO.
Francisco divino y santo,
Vuestro divino cordón
En esta santa ocasión
De Dios ha de alcanzar tanto;
Vos, en el áspero risco,
Vencéis la infernal protervia;
Luzbel perdió por soberbia:
Vos sois humilde, Francisco.

Vos de la silla gozáis
Que el soberbio Ángel perdió:
Vuestra humildad la ganó:
Contrario con él estáis;
La soberbia temeraria
Con la humildad arma guerra:
Francisco, humilde en la tierra,
Goza gloria extraordinaria:

El infernal basilisco.
Da contra vos testimonio:
Contrario sois del demonio
Soberbio, humilde Francisco;
Y así, pues vuestra humildad
La soberbia no consiente,
Este Ángel inobediente
De aqueste cuerpo sacad;
Retrato hermoso de Cristo,
Con sus armas adornado,
En vuestro nombre sagrado,
Por vos, mi Francisco, he visto.
Pedí á Dios lo que yo á vos,
Aunque soy baxo y vil hombre:
Sal deste cuerpo en el nombre
De Francisco santo.

Disparan dentro un arcabuzazo y cae la niña
en tierra.

NIÑA.
¡Ay Dios!

SANTO.
Ya está libre.

VIRREY.
¿Qué aguardamos,
Que aquesos divinos pies
De tan sagrado interés,
Todos juntos no besamos?

SANTO.
Á Dios sea dada la gloria;
No hagáis eso.

DON PEDRO.
Negro Santo,

Acaba.
SANTO.
Humillándoos tanto,
Me causáis pena notoria.

Sale Pedrisco enharinada la cara.

PEDRISCO.
Bien tiznado voy así;
He aquí al Virrey; ya me alegro;
Señor, ¿por mí, por un negro
Como yo venís aquí?
Soy un pecador que ha poco
Que el sagrado San Francisco,
Queriendo.....

SANTO.
Hermano Pedrisco,
¿Cómo viene así? ¿está loco?
¿Quién le enharinó la cara?
¿Estando aquí Su Excelencia
Viene con esa apariencia?

PEDRISCO.
La burla me costó cara;
Que no estoy tiznado.

MOLINA.
Bueno

Está, ¡todo enharinado!

PEDRISCO.
El demonio me ha burlado:
De salvados vengo lleno.
Pues aunque me causa espanto
Lo que aquí me ha sucedido,
Aun no estoy bien persuadido
De que este mandinga es santo.

SANTO.
Perdone Vuestra Excelencia,
Que es muy sencillo el hermano.

PEDRISCO.
* Como rocín sevillano.

VIRREY.
Quede Vuestra Reverencia
Con Dios, y en las oraciones
Me encomiende.

SANTO.
Yo lo ofrezco,
Aunque tan poco merezco.

PEDRISCO.
¿Para qué aquestas razones?

VIRREY.
Y mi esposa, la Condesa,
Os encargo, Santo, á vos.

DON PEDRO.
Adios.
SANTO.
Señores, adios.

Vanse. Quedan el Santo y Pedrisco.

Diga, ¿qué invención es esa,
Hermano? ¿Qué le he hecho yo
Para que así me persiga?
¿En qué le he ofendido? Diga.
¿Hele hecho algún mal?

PEDRISCO.
No.

SANTO.
Pues si no, ¿quién le provoca
Á que esté tan mal conmigo?
Mas yo merezco el castigo;

Pisen sus pies esta boca:
Soy un gran pecador, ciego,
Indigno de todo honor;

Soy un grande pecador,
Digno del infernal fuego;
Ofenderéle infinito;

Pero pues solos los dos
Estamos, por solo Dios
Le ruego, hermano bendito,

Que aquesta boca me pise;
Píselo, vénguese en mí.

PEDRISCO.
Humildad es para mí.
Á otro perro, Padre, avise.

SANTO.
¿Qué está hablando?
PEDRISCO.
Yo decía

Que nunca el cielo sagrado

Quisiese que á mi perlado
Ofendiese.

SANTO.
Qué, ¿aun porfia?
Yo le tengo de vengar
De mí mismo; en obediencia
Le mando tenga paciencia,
Que suba luego á pisar
La boca y el pecho mío.

Échase en el suelo.

PEDRISCO.
¿Dícelo de veras?

SANTO.
Sí.

PEDRISCO.
En obediencia, ¡ay de mí!

SANTO.
Acabe.
PEDRISCO.
De gana río.

Yo quiero ser obediente:
Tienda esa persona honrada.
¡Oh, qué de coz y patada
Le he de dar al insolente!

SANTO.
Pise recio.

PEDRISCO.
Ya le estruja
Mi pata: aquí has de pagar;
Parece que en el lagar
Estoy pisando, granuja.

SANTO.
Señor, por vos esto es poco.

PEDRISCO.
¡Señor hipocritonazo,
Yo le haré no tener bazo!
Conmigo no hay tretas, loco.

Quisiera él que rehusara
El pisalle, y que dijera:
Yo de ninguna manera,
Y que los pies le besara.

Pues no conmigo, que entablo
Hoy mi venganza cruel;
Agora soy San Miguel,
Y tú, fiero negro, el diablo.

Ya estoy harto de pisalle:
Perdone, padre Guardián:
Al obediente no dan
Licencia: obedezca y calle.

SANTO.
Ya entiendo su corazón,
Pues aunque se venga tanto,
Yo sé que ha de ser un santo.

PEDRISCO.
De jugar; tiene razón.

SANTO.
Bien sabe que le advertí
Que juntamente los dos
Hemos de rezar á Dios.

Hincanse de rodillas hombro con hombro.

PEDRISCO.

Vengarse quiere de mí.

SANTO.

En santa contemplación

Contemplo, pues aquí asisto

En la Pasión de mi Cristo.

PEDRISCO.

No basta aquesta Pasión.

SANTO.

Contemple el divino ejemplo

Que el Verbo eterno nos dió

De humilde, cuando murió:

¿Contempla?

PEDRISCO.

Sí, ya contemplo.

SANTO.

De Judas el desconcierto

Y su malvada ambición,

Y la affigida oración

Que mi Dios hizo en el huerto;

Aquellas gotas divinas

Por alquilar sacadas

De aquellas venas sagradas,

Eternas y santas minas;

Aquí mi gusto destemplo:

¿Contemple qué gran dolor

Tuvo entonces el Señor!

¿Contempla?

Durmiéndose y recordando Pedrisco.

PEDRISCO.

Sí, ya contemplo.

SANTO.

Contemple del prendimiento

El furor y mortal rabia

Con que á mi Dios dulce agravia

Aquel escuadrón violento.

¿Con qué gritos y alaridos

Llevan las gentes perdidas,

Dando infinitas caídas,

Al mejor de los nacidos!

¿Qué dolor para la Madre

De tan soberano Hijo,

Á quien del cielo bendijo

El Eterno Dios, su Padre!

¿Y la paciencia y ejemplo

Con que el Cordero inocente

Iba entre la fiera gente!

¿Contempla?

PEDRISCO.

Sí, ya contemplo

SANTO.

¿Dios de soberano nombre,

Y siendo como sois vos

Infinito, hombre y Dios,

Por sólo salvar al hombre

Y por volverle á la luz

Que le escureció el pecado,

Hayáis vos sido azotado

Y puesto en la mortal cruz!

¿Por mí en la cruz, por mí vos

Tanto bien por mí fe entabla!

Quédase elevado.

PEDRISCO.

¿Oyan, oyan cómo no habla;

Elevóse, vive Dios!

¿Miren aquí, qué figura

Para que á oscuras se tope!

¿Qué calabaza en arropo,

Qué higo ó breva madura!

Miren el hipocritón

Cómo me tiene en reclamos,

Que parece que jugamos

Entramos al abejón.

¿Vive Dios, que he de vengar

Mi envidia en él hoy aquí:

Él está fuera de sí:

Quiero echalle dentro el mar!

Serviránle de mortaja

Sus olas: mucho me tardo;

Echalle quiero; ¿qué aguardo?

Que no pesa una migaja.

Dióle Dios la habilidad,

Y yo le daré la muerte:

Cójale en brazos y échale hacia dentro desde la puerta: retírese presto y salgan tras él corriendo dos demonios, y apalénele muy bien y éntrense los demonios allá dentro.

¿Ay! ¡Infeliz de mi suerte!

¿Castigo es de mi maldad!

¿Ay, que voy descoyuntado!

¿Mi pretensión sale vana;

Siempre que vengo por lana

Vuelvo á casa trasquilado!

Vase y dan voces dentro.

DEMONIO 1.º

¿Fuego, fuego! ¡Acudid luego,

Señores, á dar favor

Al pobre Alguacil mayor,

Que abrasa su casa el fuegol

Laura dentro.

LAURA.

¿Cielos! ¿Qué desdicha fragua

Mi mal y desasosiego?

DEMONIO 2.º

¿Fuegol! ¡Ayudá!

DEMONIO 1.º

¿Fuego, fuegol!

DEMONIO 2.º

¿Traigan agua!

DEMONIO 1.º

¿Traigan agua!

Sale Laura huyendo.

LAURA.

¿Ay! ¡Desgraciada de mí!

¿Qué agüero me ha perseguido
Señor, esposo, marido?

Dentro el Alguacil mayor.

LESBIO.

¿Que me abraso! ¡Ayuda aquí!

LAURA.

¿Cielos, mi esposo se abrasa!

¿Qué he de hacer? ¡Yo soy perdida!

¿Tenga mi Lesbio la vida,

Y quémesse hacienda y casa!

¿Señor mío!

LESBIO.

¿Ay, que me muerol

¡Ayuda, Señor divino!

LAURA.

¿Oh, muerte vil, da camino

Á mi vida; morir quiero!

¿Venga la muerte, por puntos

La espero: dádmela, Dios,

Que si morimos los dos,

Vida alegre es morir juntos!

Salen D. Pedro y el Capitán.

DON PEDRO.

¿Qué es esto?

MOLINA.

¿Qué grita es ésta?

LAURA.

¿Ay, famoso capitán!

¿Ay, don Pedro, ya mi afán

Á darme muerte se aprestal

La casa se me ha quemado

Sin saber el modo ó suerte,

Y en ella la suerte muerte

Á mi dulce esposo ha dado.

¿Qué he de hacer, si me provoca

La fortuna encrucleada?

Mientras no pierdo la vida,

Mi pena y congoja es poca.

MOLINA.

¿Válgame Dios!

DON PEDRO.

¿Triste caso!

MOLINA.

¿Suspenseo estoy!

DON PEDRO.

¿Y yo triste!

MOLINA.

¿Oh, buen Lesbio, aquí tuviste

Fin funesto y mortal paso!

DON PEDRO.

Quizá podremos libralle;

Ya es menor el fuegol; entremos,

Que cuando muerto le hallemos,

Sepulcro podremos dalle.

Vanse D. Pedro y Molina.

LAURA.

Mi salud, enfermedad,

Mi gusto ya es discontento,

Ya es viudez mi casamiento,

Y mi luz escuridad.

Ya es inquietud mi reposo:

Disgusto y pena me asalta,

Y todo falta, pues falta

Mi querido y dulce esposo.

Salen D. Pedro y Molina, y sacan muerto á Lesbio.

DON PEDRO.

Murió al fin el mejor hombre

Que tuvo Sicilia.

MOLINA.

¿Hay tal,....

LAURA.

Señor mío, vos mortal

Y yo viva; el bien me nombre.

Como estará el día sin sol

Y la noche sin la luna,

Los mares sin agua alguna,

La aurora sin arrebol,

Sin curso veloz el río,

Sin primavera la rosa,

Así estará vuestra esposa

Sin vos, dulce esposo mío.

MOLINA.

Señora, ese desconsuelo

Sólo es para darte muerte.

LAURA.

¿Qué tengo de hacer?

DON PEDRO.

Advierte

Lo que me ha inspirado el cielo.

El Santo Negro cautivo

Con Dios priva, y puede tanto,

Que puede atajar tu llanto

Y darte á tu esposo vivo.

LAURA.

¿Ay, Dios, qué olvidada estaba

De ese remedio divino:

Ya mi contento imagino,

Ya cesa mi pena braval

¿Ya tengo fe, ya me alegro,

Ya el contento me convida;

Esposo, vos tendréis vida,

Pues vive mi Santo Negro!

DON PEDRO.

¿Brava fe!

MOLINA.

Nuestro horizonte

No vió Santo más famoso.

LAURA.

Llevemos mi dulce esposo,

Don Pedro, á Jesús del Monte.

Vanse. Salen dos frailes y Pedrisco.

FRAILE 1.º

¿Que el Negro santo, Padre, está á la muertel

¿Que tal prelado falte de su casa!

FRAILE 2.º
Estoy de llanto, pena y dolor lleno;
Fáltanos nuestra luz, nuestra alegría,
La luz al enfermo, vida al muerto (1),
Al mundo un Santo y á nosotros todo.

PEDRISCO.
A mí nada me falta si él se muere;
Cesará de mi envidia el fiero ímpetu;
¡Muera este perro Negro, aunque imagino,
Según soy infelice y desgraciado,
Que ha de sanar; pero por eso un rayo
Caiga sobre él!

FRAILE 1.º
En unos sarmientillos,
Sin ser posible que regalo ó cama
Quiera admitir, el Negro, de Dios blanco,
Con un mortal dolor, al cielo rinde
Aquella venturosa y feliz alma.

FRAILE 2.º
Vamos, primero que nos deje huérfanos,
Á que nos dé su bendición.

FRAILE 1.º
Aguarde;
Que aquí está nuestro Padre humilde y santo!

Descubren una cortina y vese el Santo echado
en unos sarmientos.

FRAILE 2.º
De velle me consumo en pena y llanto.

FRAILE 1.º
Padre verdadero y fiel,
Pastor que nos amparáis,
¿Cómo solos nos dejáis
En manos del lobo cruel?
¿Qué harán sin vos vuestros hijos?

FRAILE 2.º
Padre, ¿qué haremos sin vos?

PEDRISCO.
¿Que esto digan! ¡Vive Dios,
Que son necios y prolijos!
¿No ven al Padre tizón
En los sarmientos echado?
Parece que le han mezclado
Para hacer lumbre y carbón,

FRAILE 1.º
Padre, ¿no nos dice nada?

SANTO.
Hijos, muy buen padre os queda;
No habrá quien dañar os pueda,
Pues que Cristo es vuestra espada:
Mi pena y mi daño os cuadre,
Escogido y pobre arprisco:
Vuestro pastor es Francisco,
Y mi Cristo es vuestro padre.
Dios, sin merecello yo,
Me dió el hábito divino:
Mostróme su real camino:
Vuestro pastor me nombró.

(1) Verso corto.

Cuanto pude os he querido,
Cuanto pude os he guardado,
Y aunque mísero soldado,
Con tino os he defendido.

MI AFICIÓN OS ES NOTORIA:
Siento apartarme de vos,
Pero ¡amados hijos! Dios
Me llama para su gloria.

De mis faltas, hoy perdón
Os pido en aqueste trance:
Del cielo santo os alcance
La divina bendición.

PEDRISCO.
¡Muérete, diablo! ¿Qué esperas?

FRAILE 2.º
¿Que tal Padre así nos dejel!

PEDRISCO.
¿Quéjese, el diablo le aquejel!

FRAILE 1.º
Padre, qué, ¿os morís de veras?

SANTO.
Ya mi muerte, amigos, fragua
Contra la vida ligera;
Sed tengo; antes que me muera,
Traedme una poca agua.

PEDRISCO.
Yo voy por ella; mi suerte
Te acabará de matar;
En el agua, el rejalgar
Te apresurará la muerte.

Vase.

SANTO.
Amigos, lo que os encargo
Como prelado y pastor,
La caridad, el amor,
La religión, sin embargo.
La humildad y la obediencia,
La castidad, la oración,
La sencillez, religión,
Pobreza, ayuno y paciencia.
Esto en creencia he dado
Á mis hijos; no estéis tristes.

FRAILE 2.º
Con razón que vos fuistéis
De las virtudes dechado.

Sale Pedrisco con un vaso como que trae veneno.

PEDRISCO.
El vasillo viene lleno,
De una ponzoña malina;
No habrá ahora medicina
Que os libre deste veneno.
¡Yo os juro, por San Francisco,
Que habéis de morir aquí!

SANTO.
¿Traéisme el agua?

PEDRISCO.
Padre, sí.

SANTO.
¡Démela, hermano Pedrisco!

PEDRISCO.
¡Tome, caño de arcabuz,
Que más va de media azumbrel!

SANTO.
Siempre tuve de costumbre
Hacer al agua la cruz
Cuando bebo, y en tal paso
He de hacella.

Bendiga el agua.

PEDRISCO.
¡Beba presto!

Vaya á beber y quíebrese el vaso.

SANTO.
¡En nombre de Dios! ¿Qué es esto?
¿Cómo se ha quebrado el vaso?

FRAILE 2.º
Este milagro es expreso.
FRAILE 1.º
Milagro sin duda ha sido.

PEDRISCO.
Yo, Padre, soy; yo he querido
Mataros; mi mal confieso;
Rejalgar os quise dar,
Lleno de envidioso celo;
Mas ya conozco que el cielo
Os viene siempre á ayudar.

Padre, desde aquí prometo
Dejar mis malditos vicios,
Y con tantos ejercicios
Y vida estrecha y de aprieto,
Hacer ejemplar castigo
En mi cuerpo desgraciado;
Pecador soy; yo he pecado;
Mis culpas contrito digo.

FRAILE 2.º
¿Hay tal maldad? En prisión
Le pongan luego.

SANTO.
Dejalde.
¿Pensáis que pedí de balde
El agua en esta ocasión?
Yo sé que está arrepentido;
No es aparente aquel llanto;
El vendrá á ser un gran santo:
Yo lo sé; remedio ha sido
Este de su conversión:
Llegue, deme aquesos brazos.

PEDRISCO.
Ya, de hoy más, con dulces lazos
Cadenas de mi alma son.

SANTO.
Padres, por amor de mí
Y mi padre San Francisco,
Que quieran mucho á Pedrisco;
¿Haránlo?

LOS DOS.
Padre, sí, sí.

Salen Laura, el capitán Molina y D. Pedro; sacan
al Alguacil muerto.

LAURA.
¿Cómo mi desgracia es tanta?
¡Mi Benito santo muere!
Castígame el cielo quiere.

SANTO.

¿Qué es esto?

LAURA.
Persona santa,

Si el haber mi esposo sido
Dueño vuestro, si en mi casa
Habéis, aunque sea con tasa,
Santo, nuestro pan comido;

Si aqueso estado en que estáis,
Benito, por su ocasión
Os pone en obligación
Que agora le socorráis,

Que me le deis vivo os ruego;
Santo, no me lo neguéis.
Murió Lesbio; ¿no le veis?
Matóle el nocivo fuego.

Si á todos vuestro valor
Participa, Negro Santo;
Si á todos socorréis tanto,
Dad vida á vuestro señor.

SANTO.
¡Válgame Dios! ¿Es posible
Que mi señor y mi dueño
Es muerto? En el llanto enseño
Si es mi compasión terrible;

Siento el ver que á un pecador
Pidáis, señora querida,
Que á un muerto vuelva la vida,
Y siento vuestro dolor.

No valgo para eso nada;
También yo aguardo la muerte:
Él ya pasó el trance fuerte,
Yo camino esa jornada.

Sé que he sido su cautivo
Y que le debo, por cierto,
Todo mi ser; mas un muerto
¿Cómo volverá á otro vivo?

No es tanto mi merecer
Aunque en Dios y en su fe espero:
Llegalde, que aunque me muero,
Le quiero primero ver.

Lléganse.

Señor, que á Lázaro diste
Vida de cuatro días muerto,
Y con celestial concierto
Al mundo otra vez volviste

De la yjuda el hijo amado,
No mires á quién yo soy,
Sino á la fe con que doy
Gracias á tu ser sagrado.

Yo siento mi vida pobre
Que ya quiere perecer;

Pues que ya la he de perder,
 Haz, Señor, que éste la cobre.
 De morir alegre trato,
 Dame, Dios, mi dueño vivo,
 Que pues yo fui su cautivo,
 No he de serle agora ingrato.
 Ya dentro de mí he sentido
 Que entre las demás mercedes,
 Esta, Señor, me concedes;
 Mi humilde ruego has oído.
 A la propia hora y punto,
 Laura, que expirare yo,
 El cielo te concedió
 Darle vida á este difunto.
 Las fuerzas voy ya perdiendo.
 PEDRISCO.
 ¡Oh qué extraño resplandor!
 SANTO.
 En tus manos, gran Señor,
 El mi espíritu encomiendo.
 Tocan campanas, muere el Santo, y levántase
 el Alguacil vivo.
 ALGUACIL.
 ¡Milagro, merced crecida!
 ¡Viva el santo que me dió
 La vida cuando expiró!
 ¡Viva quien me dió la vida!
 DON PEDRO.
 ¡Gran milagro! ¡Murió ya!
 FRAILE 2.º
 ¡Ya goza del alto asiento!
 LAURA.
 ¡Dulce esposo!
 ALGUACIL.
 Mi contento,
 Entre penas muestras da.
 PEDRISCO.
 ¡Padre, que así nos dejáis!
 ALGUACIL.
 ¡Padre, que muriendo vos
 Me diese la vida Dios!
 FRAILE 1.º
 Padre, ¡que nos olvidáis!
 Sale Lucrecia, negra.
 NEGRA.
 ¡Sinola, albricias; sinola,
 Milangro!
 LAURA.
 ¿Qué traes, qué pasa?
 NEGRA.
 Non si aquí á malo lan casa,
 Nin falta unan cosan sola.
 Quin cando fogo ablasaba
 Lan casa, yo habemo vito

Al Santo Negro Benito
 Que lan yama fora echaba
 Tura sabuena, y la hacienda.
 ALGUACIL.
 ¡Oh, grande siervo de Dios,
 Ya sabemos que por vos
 Son nuestros bienes sin rienda!
 NEGRA.
 Coman sa multa, sensú,
 Santo de mi culazón,
 Besame con devoción
 La mano; lamela tú.
 Hoy hacemos dete día,
 Pues que sa santo y me aleglo,
 Tur solo esclavo, y lo negro
 En Palermo cofradía.

Dentro uno:

Dejenos ver al Santo
 Honra de Palermo y bien.

Dentro otro:

El Santo Negro nos den,
 No nos lo detengan tanto.

Sale un paje.

PAJE.

Todas estas selvas llanas,
 De gente de toda suerte
 Se cubren, que ya su muerte
 Se sabe por las campanas
 Que se tañeron.

Dentro:

El Santo.

Nos dejen ver.

Otros dentro:

¡Viva! ¡Viva!

FRAILE 1.º

En la iglesia se aperciba
 Un túmulo, y entretanto
 A la iglesia le llevemos
 Para que todos le vean,
 Y cumplan, pues lo desean,
 Sus venturosos extremos.

DON PEDRO.

Su olor da vida y consuelo.

ALGUACIL.

¿Qué mucho, si está en la gloria?

MOLINA.

Aquí fenece la historia
 Del Santo Negro del Cielo.

AQUÍ DA FIN LA GRAN COMEDIA DEL SANTO NEGRO
 DE LA CIUDAD DE PALERMO.

EL ANIMAL PROFETA

DICHOSO PARRICIDA SAN JULIÁN